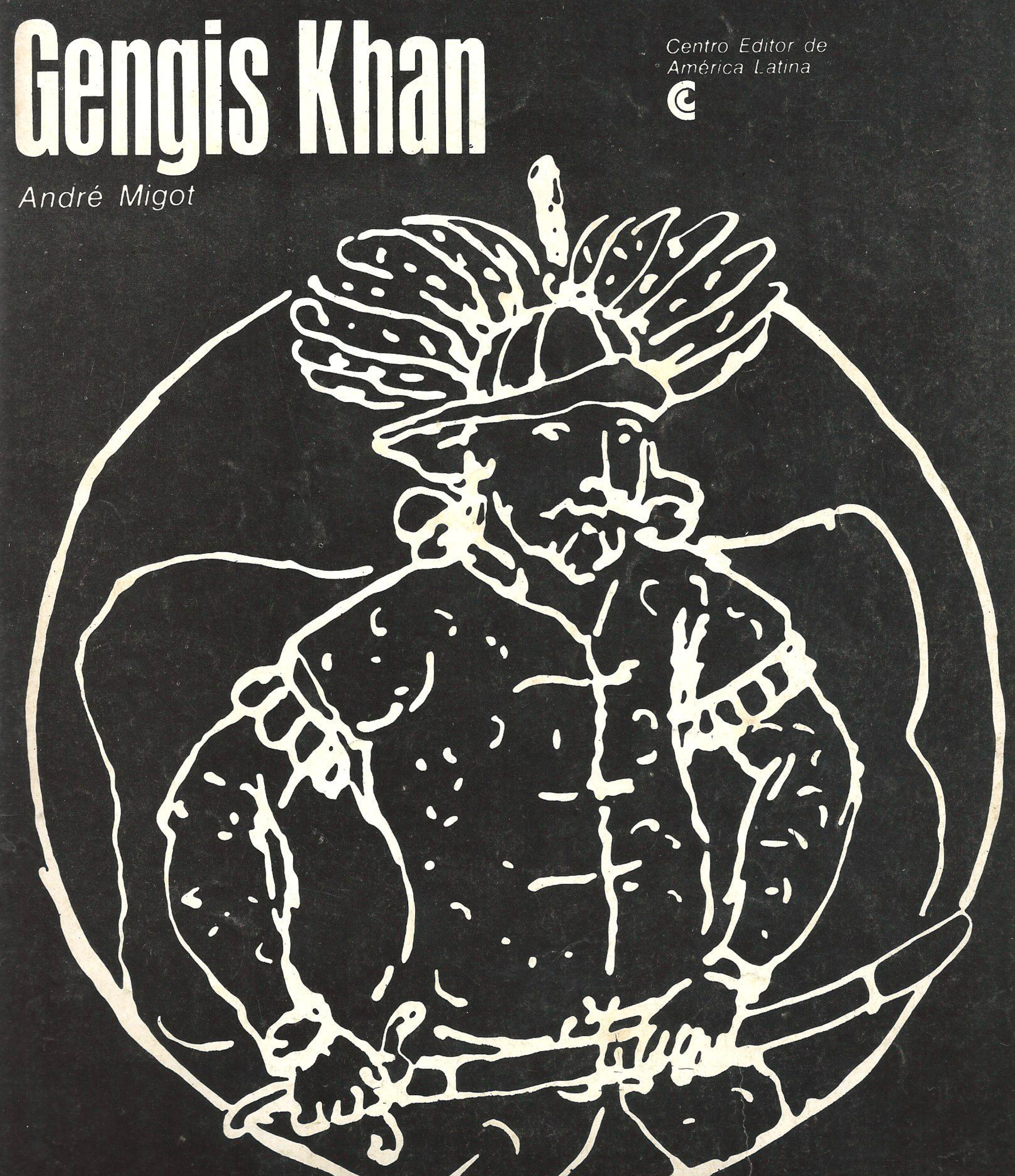
LOS HOMBRES de la historia 110

La Historia Universal a través de sus protagonistas

Gengis Khan

Centro Editor de América Latina

André Migot



LOS HOMBRES de la historia 110

A menudo se ha discutido el "caso Gengis Khan". Muchos lo han considerado como el bárbaro más pavoroso de todos los tiempos; sin embargo, según todos los orientalistas que se han ocupado de su vida, el juicio debe ser más atenuado. Ante todo, es necesario verlo como a un hijo de su época, de su país, de su ambiente, y no transponer su acción a otro tiempo y a otros lugares. Es verdad que él nunca dudó al exterminar a un destacamento enemigo, al masacrar la población de una ciudad entera o de un distrito, dejando detrás de sí montañas de cadáveres, pero en estas costumbres no se diferenciaba de su época cuyas costumbres eran primitivas como eran primitivos los mongoles. Si hacía o permitía que se cometieran atroces crueldades es necesario tener presente que en su mundo no se concebía otro modo de hacer la guerra. Y sus rivales, no actuaban en forma distinta a la suya; como él, no concebían la sumisión de los vencidos sino a través de un régimen de terror generalizado; para él como para todos los suyos, la vida humana no contaba en absoluto. Sin embargo, nunca cometió actos de inútil ferocidad, o de venganza, de bárbara crueldad con respecto a los adversarios prisioneros como hicieron tantos soberanos de su tiempo.

De todos modos, con sus cualidades y sus defectos, Gengis Khan desarrolló en el mundo un papel que se puede calificar de único. Organizador nato, capaz de aprovechar a los consejeros provenientes de países civilizados, dotado con su inteligencia de una actividad natural hacia la cultura, transformó a su bárbaro país de origen, anárquico, presa de las luchas de clases, en un inmenso imperio unificado donde, por más de un siglo, reinaron la paz y el orden que supo imponerle. Aparte de la fuerza natural debida a su estilo de vida, él y sus mongoles gozaban de una autoridad moral incontestada, aún sobre los países vencidos. Por encima de las luchas intestinas y de los conflictos de interés de los países de occidente, ellos se convertían en los árbitros esperados. No es una paradoja decir que son los mongoles de Gengis Khan los que formaron el imperio ruso. Por ello, luego de tantas destrucciones, su obra se ha revelado finalmente benéfica para la civilización. Uniendo bajo una disciplina férrea a todos los países desde Pekin hasta el Caspio, suprimió las incesantes guerras que devastaban aquella inmensa región e hizo reinar un orden celebrado por sus contemporáneos.
Nació en 1167 y murió en 1227.

Ultimos títulos publicados en esta colección:

Esta obra ha sido publicada originalmente en Italia por Compagnia Edizioni Internazionali S.p.A. - Roma Milán
Director Responsable: Pasquale Buccomino
Director Editorial: Giorgio Savorelli
Redactores: Mirella Brini, Ido Martelli, Franco Occhetto, Andreina Rossi Monti

110 - Gengis Khan - Cristianismo y Medioevo
Este es el primer fascículo del tomo Cristianismo y Medioevo (Vol. 2)
La lámina de la tapa pertenece al tomo Cristianismo y Medioevo (Vol. 2) del Atlas Iconográfico de la Historia Universal.

Ilustraciones del fascículo Nº 110:
Bibliotheque Nationale, París: p. 2 (1); p. 5 (2); p. 6 (1, 2, 3); p. 8 (1); p. 11 (1, 2) p. 12 (10); pp. 14-15; p. 16 (1, 2); p. 19 (1); p. 20 (1); pp. 22-23; p. 24 (1, 2, 3); p. 27 (1, 2); p. 28 (1)

Traducción de Antonio Bonanno

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Sebastián de Amorrortu e Hijos S. A. - Luca 2223, Buenos Aires, en Julio de 1970.

Gengis Khan

André Migot

1167
Nace Temüjin, el futuro Gengis Khan.

1176
Muere el padre de Temüjin, Yesügei, envenenado por los tártaros. La viuda con los hijos se refugia en los montes. Más tarde la familia se trasladará a la región del Alto Kerulen, acercándose a las pasturas del Alto Tula, donde había acampado Toghril, hermano jurado de Yesügei.

1199
Expedición de Gengis Khan, aliado de Toghril, contra los naiman.

1201
Jamuqa, enemigo de Gengis, consigue que la gran asamblea lo proclame "khan universal" (gur-khan), es decir, emperador de Mongolia.

1203
Ruptura de la alianza entre Gengis Khan y Toghril, jefe de los kereit. Luego de un comienzo favorable, Gengis retoma la lucha en otoño, sometiendo a los kereit. Ya es señor de Mongolia oriental y central.

1204
Primavera. Gengis prepara la campaña contra los naiman, con miras a conquistar la Mongolia occidental.
16º día de verano. Gengis Khan sacrifica al *tuq*, el estandarte de las nueve crines. Victorioso también contra los naiman, Gengis ya es el amo de toda Mongolia.

1206
Primavera. Gran asamblea (*kriltai*) de todas las tribus mongólicas.
Se decreta el título de khan supremo para Gengis.

1207
Primera campaña de Gengis Khan contra el reino Si-hia.

1209
Segunda campaña contra el reino Si-hia cuyo rey pone fin a la guerra sometiéndose.

1211
Marzo. En Mongolia oriental, en las ribas del Kerulen, Gengis Khan reúne una gran asamblea de las tribus dispuestas a ayudarlo en la guerra contra la dinastía Kin, de la China del norte.

1212
Primavera. El príncipe Liou-ko, jefe de una tribu kital despojada por los Kin se une a los mongoles. Aprovechando esta revuelta, Gengis Khan logra abrirse un camino en la defensa Kin.

1213
Verano. Gengis se apodera de todas las ciudades fortificadas que defienden la ruta caravanera que va de Kalgan a Pekín. En Huan-lai, primera gran victoria contra los Kin.
Otoño. Luego de reunir sus fuerzas al sur de la Gran Muralla, Gengis Khan decide proseguir la conquista del reino Kin.

1214
El nuevo rey chino Hsüan-tsung acepta la oferta de paz de Gengis Khan, quien luego de acumular un riquísimo botín, vuelve a Mongolia sin atacar Pekín.

1215
Marzo. Gengis envía a Pekín un ejército conducido por Mukali.
Mayo. El ejército de Mukali entra en Pekín.

1216-17
Invierno. El ejército mongol, al mando de Samuqa Ba'atur, debe atravesar el Río Amarillo frente a un importante despliegue de fuerzas Kin.

1218
Gengis Khan envía contra Küclüg, un aventurero originario de las tribus de los naiman, a su fiel general Jebe. Con la derrota de Küclüg, el Turquestán oriental se somete nuevamente a Gengis Khan. En este año se inicia también una guerra dirigida a la conquista de la tierra islámica, en particular contra Mohamed, soberano de Corasmia.

1219
Concentradas las tropas en la región del Alto Irtysh, Gengis Khan lanza el ataque general contra Mohamed.

1220
Gengis Khan llega a la ciudad de Bukhara. La guarnición turca es masacrada y la ciudad totalmente saqueada. Sin concederse tregua, Gengis y los suyos se lanzan hacia Samarcanda.
Marzo. Luego de sólo cinco días de asedio cae Samarcanda, capital de Corasmia. En tanto, Mohamed ha huido hacia Balkin; logrará escapar a sus perseguidores, pero morirá de agotamiento en un islote del Mar Caspio.

1221
Primavera. Gengis Khan emprende la conquista de Afganistán y de Khorasán.
Gialal ad-din, hijo de Mohamed, salvado del desastre, organiza un nuevo ejército contra Gengis Khan que derrota, por primera vez, al ejército mongol.

1223
Mayo. Los mongoles, entrados en Georgia, derrotan a los rusos en el Dnieper. Luego de una serie de victorias, los mongoles penetran en Crimea. Atraviesan el Volga para derrotar a los búlgaros en los últimos meses del año. Luego invierten la marcha y se reunen con Gengis Khan en Samarcanda.

1225
Primavera. Gengis Khan llega a su nativa Mongolia. Pasará el invierno siguiente y el verano de 1226 con los suyos.

1227
Nueva campaña contra la dinastía china de los Kin.
El 18 de agosto muere Gengis Khan, dejando como heredero a Ugödai.

نبینی بگیتی چنین شهریار   اگر سالیان بشمری صد هزار
بدانایی و داد و فرزانگی   بکهتر نوازی و مردانگی
جهان هرچه ویران بد آباد کرد   دل و جان اهل جهان شاد کرد
شد از دادش آباد هر کشوری   شد از پای داد او شاد هر غمخوری
ز دادش رعیت در آسایش است   ز آرایش ولایت پر آرایش است
چنان خم شد بر غران سروری   که بر صاحب شرع پیغمبری
فریدون و کیخسرو کامکار   منوچهر و اسکندر نامدار



شنودند در عهد این پادشاه   وگرنه بدندی ورا خاک راه
تو این گفته اگه باور کنی   که با هم سخنشان برابر کنی
شنیدی کیا زاگر چون بوده اند   اگر چند بر بوده افزوده اند

En el país del lobo gris y de la corza leonada

La región en la que se desarrollaron las empresa de Gengis Khan es una de las más selváticas del continente euroasiático. En el corazón del Asia superior, la misma se pierde al norte en los macizos montañosos del Altai, del Kanghai, del Khingan, de 2.000 metros de altura, cubiertos de apretados bosques de láricos y pinos, continuación de la impenetrable taiga siberiana. A los pies de los montes comienzan las grandes pasturas, con gran cantidad de sauces y abedules, que constituyen el paraíso de los nómades. Más hacia el sur, las mismas dan lugar a la estepa, y luego al terrible Gobi, desierto de arena de infinitos horizontes que ciñe al sur la gran llanura china, mientras que al oeste la cadena del Nanshan lo separa de los desolados altiplanos del Tibet.

En primavera la estepa no es más que un inmenso tapiz de flores, pero la "sonrisa de la estepa" es de corta duración. A partir de julio el soplo ardiente del Gobi muy pronto asola toda vegetación, la estepa vibra bajo un sol tórrido, mientras todos los días se producen temporales. Desde octubre, casi sin transición, se instala el invierno; el viento sopla tempestuoso, arrancando al jinete de su cabalgadura. En noviembre la nieve llega en ráfagas que castigan a todas las cosas; el hielo aprisiona a ríos y arroyos, a los que sólo libera en abril. El país no es más que un anexo de Siberia, la temperatura desciente a –40° ó –50° de los +40° estivales. Sólo una raza de hierro, forjada y seleccionada por un clima y un modo de vida que eliminan sin piedad a los débiles, puede vivir y prosperar en esta tierra ingrata. Son ellos los mongoles, pastores y cazadores, pequeños hombres de rostro chato, de pómulos pronunciados, de ojos de águila, de tez curtida por la intemperie, el torso nudoso, las piernas arqueadas por el uso constante del caballo. Desde la infancia pasan la vida sobre sus pequeños e hirsutos caballos, tan maltrechos y resistentes como ellos, enfrentando los torbellinos de arena ardiente y las tormentas de nieve, escalando las montañas boscosas o recorriendo las áridas soledades del Gobi, en busca de animales salvajes.

Los animales de la estepa, el lobo, la cabra montés, el ciervo, los felinos, los hallamos representados en las admirables láminas de bronce características del arte escita o arte de las montañas, ahora bien conocido en occidente; desde el siglo VII a. C. hasta el medioevo, el mismo ha dejado, desde el corazón de Siberia hasta los confines chinos, innumerables testimonios del sentido artístico de los nómades del Asia superior.

Los bardos de Gengis Khan a menudo cantaron, como antepasados de los mongoles, al Lobo gris y a la Corza leonada. Salido de la caverna legendaria del Erkene Qon, el Lobo gris se encontró con la Corza leonada venida de las ribas del Baikal; luego de un largo recorrido, se establecieron en las fuentes del río Onon, en la proximidad de Burqan Qaldun, la actual Kentei, la montaña sagrada en cuya cima está entronizado Kök Tengris, dios del cielo azul, divinidad suprema de los mongoles. Allá el gran Lobo gris y la Corza leonada traerán al mundo a un hijo, Bataci Qan, que será el antepasado de la familia del Gengis Khan.

Cuando nacía Gengis Khan el inmenso territorio que hoy denominamos Mongolia sólo estaba poblado por tribus, la mayor parte de las cuales era de origen turco; tribus nómades, sin *habitat* preciso, a menudo en lucha por la posesión de las pasturas mejores; las dos más importantes entre ellas son conocidas por el nombre de tártara y de kereit. Otras tribus vivían del mismo modo a lo largo del curso del Onon y del Kerulen, y uno de sus clanes, el mongol, tomó tal importancia que su jefe, Kabul, adoptó el título de *la'an* (emperador) y emprendió una campaña militar en la China del norte, donde reinaba entonces la dinastía de los Kin. La campaña se concluyó con un fracaso. Kabul también trató de instituir una dinastía mongólica, la primera, y de unificar a las tribus nómades, pero fracasó también en este nuevo proyecto; ninguno de sus hijos estaba destinado a reinar.

Infancia y adolescencia de un jefe

Si bien pertenecía a esta célebre familia, porque era el nieto de Kabul khan, Yesügei, el futuro padre de Gengis Khan, no era más que el jefe del subclán de los kiyat, subdivisión del clán de los borjigin. Sin embargo, su coraje le había valido el sobrenombre de Yesügei Ba'atur, el Valiente. Él había logrado arrebatarle la prometida al jefe de la vecina tribu de los merkit, a la que éste conducía a su propia tienda, y la había convertido en su esposa principal bajo el nombre de Hö'elün. Este rapto no era casual; el mismo muestra que la exogamia, es decir la obligación de tomar esposa fuera del propio clan, irrevocable entre los mongoles, a menudo constreñía a los jóvenes, a falta de otros medios, a conquistar a la esposa por la violencia. Más tarde, cuando se establezca la ley gengiskhánica, la obligación de la exogamia será en general satisfecha mediante negociaciones entre las tribus.

Fue en el llamado "año del puerco",* en 1167 (según los últimos trabajos de Pelliot, y no en 1155, como se admite generalmente) que Hö'elün trajo al mundo a aquel que se convertiría en Gengis Khan. Poco tiempo antes el padre había traído consigo de una incursión entre los tártaros a dos prisioneros, el mayor de los cuales se llamaba Temüjin; según la costumbre turco-mongólica por la que se da al recién nacido un nombre que tenga relación con el suceso más notable ocurrido en el momento de su nacimiento, el hijo de Yesügei fue llamado Temüjin. La leyenda pretende que en el momento de nacer tenía en su mano cerrada una gran gota de sangre, presagio de sus instintos guerreros. Ignoramos casi todo de la infancia de Temüjin; los cronistas se limitan a referirnos que sus ojos eran de fuego y que su rostro poseía un singular esplendor. Sin duda llevó la vida de los pequeños mongoles, acostándose desnudo en la *jurta*, típica tienda de los mongoles nómades, pegado a sus hermanos bajo pieles de oveja, ayudando a cuidar los rebaños, aprendiendo a cabalgar en jóvenes potrillos.

Cuando tuvo nueve años su padre decidió darle esposa, según la costumbre. Partió con el muchacho a caballo para buscarle una novia en el clan de Hö-elün, que hacía vida nómade en un territorio alejado. Durante el trayecto se detuvo en lo de un jefe qonggirat llamado Dei Secen, el Sabio, quien luego de haber escuchado a Yesügei hablar acerca del propósito del viaje, le dijo: "Tu muchacho tiene fuego en la mirada y su rostro resplandece. He aquí, amigo Yesügei, que esta noche tuve un extraño sueño. Un halcón blanco, que tenía en sus garras al Sol y a la Luna, descendió del Cielo y vino a posarse sobre mi mano. Era un buen presagio, lo veo ahora que tú te acercas a nosotros con tu hijo. Mi sueño anunciaba que vosotros llegaríais, gente del clan kiyat, como mensajeros de felicidad".

Los qonggirat, si bien no constituían más que un clan secundario, eran renombrados por la belleza de sus mujeres. En efecto la que fuera presentada a los dos viajeros, la joven Börte, de diez años de edad, era graciosa y gustó inmediatamente a Yesügei; al día siguiente él hizo su pedido de matrimonio, pero como los dos jóvenes no tenían aún edad para casarse, se decidió que Temüjin pasaría algunos años de aprendizaje con su futuro suego. Y Yesügei retomó el camino hacia su tienda. Durante el retorno tuvo la mala idea de pedirle de beber a un grupo de tártaros que se habían reunido en un banquete; éstos habían reconocido al jefe del clan que tantas veces los había combatido, y mezclaron veneno en sus alimentos; el efecto se hizo sentir cuando Yesügei llegó al hogar. Entendió inmediatamente que su fin era cercano y, antes de morir, le hizo a Munglik, uno de sus hombres de confianza, las últimas recomendaciones, la más importante de las cuales era la de que fuera a buscar a su hijo mayor ante Dei Secen. Este concedió inmediatamente la partida del futuro yerno, a condición de que le fuera devuelto tan pronto como las circunstancias lo permitieran, y Munglik

* El calendario mongol denominaba a cada año con el nombre de un animal, ej.: 1204 "año del ratón"; el ciclo abarbaca 40 años, al cabo de los cuales se repetían las denominaciones con un orden distinto.

pudo reconducir al muchacho a la tienda familiar.
Estos sucesos ocurrían en 1176; Temüjin sólo tenía nueve años; un duro período comenzaba para él. El clan, presa de graves luchas intestinas, se disgregó. Tres cuartas partes de los guerreros lo abandonaron; sólo algunas fracciones permanecieron fieles a la viuda y a sus hijos. Pero no por mucho tiempo; todas las tribus que habían formado el pueblo de Yesügei el Valiente retomaron la marcha con sus carros, las tiendas, los caballos, los rebaños para desaparecer en una curva del Onon. En el campamento abandonado quedaban solamente las pocas tiendas de Hö'elün y de sus hijos, Temüjin, su hermana y sus tres hermanos, así como los dos hijos que Yesügei había tenido de una segunda esposa.
Por algunos años el pequeño grupo debía llevar una miserable vida de desterrados, perdidos entre bosque y estepa en aquella dura tierra del Alto Onon. Mientras Hö'elün buscaba bayas y raíces comestibles junto al río, los muchachos corrían por el bosque para tender trampas a los animales salvajes y pescaban en el Onon, por lo que, contrariamente a lo que habían esperado los desertores, la pequeña familia logró sobrevivir.
Con esta ruda escuela, Temüjin se había convertido en un hombre grande y gallardo, de extraordinaria resistencia al frío y al calor, despreocupado de las incomodidades y los peligros. La madre estaba a su lado, decidida a templar su voluntad y a desarrollar su orgullo de jefe. Le relataba los combates y la gloria de sus padres, los orígenes extraordinarios de su raza, inculcándole aquella idea del derecho que inspiraría toda su política de conductor de pueblos.
Este derecho, era el de la estepa, y Temüjin nunca admitirá que se toque lo que él considera que le pertenece. Un día sus hermanastros Bekter y Melgütei le robaron un pez que él acababa de pescar; Temüjin va a quejarse ante la madre, pero contrariamente a los consejos de moderación que éste le prodiga, sale de la tienda con el hermano Oassar, se acerca furtivamente a Bekter y lo apuñala con flechas. Hö'elün se lo reprocha, así como la madre de Bekter, pero ninguno se conmueve: son las costumbres de la estepa.

La inesperada supervicencia de la familia principesca, la transformación del pequeño Temüjin en un hombre vigoroso y sagaz, comenzaron a preocupar a aquellos que le habían sustraído su herencia. Uno de ellos, Targhutai Kiriltuk, jefe de la tribu de los taici'ut, al ver en él a una amenaza próxima, decidió hacerlo raptar por una tropa armada. Temüjin, que la había visto acercarse, logró salvarse y esconderse en el bosque. Cercado por sus enemigos, resistió durante más de una semana, hasta que, casi muerto de hambre, intentó huir. Pero los taici'ut que lo esperaban se arrojaron sobre él, inerme, sin que pudiera defenderse; fue puesto en el cepo y conducido al campo donde Targhutai lo entregó a la custodia de diversos jefes de tienda. El jefe taici'ut dirá más tarde que había pensado ajusticiarlo, pero que una fuerza invencible lo había detenido.
Debilitado por el cautiverio, Temüjin no había perdido, sin embargo, su firme deseo de huir. Luego de diversos meses de espera, halló por fin la ocasión buscada, una gran fiesta de tribu en el curso de la cual se había disminuido la vigilancia; gracias a la complicidad de uno de los guardianes logró desembarazarse de su collar de tortura y escapar, arrojándose al río. Su madre y sus hermanos habían abandonado el antiguo campo, pero Temüjin logró seguir sus huellas y alcanzarlos. Poco después toda la familia plantó sus tiendas junto al gran Lago azul, el Kukúnor, en una región menos peligrosa para la misma.
Luego de tantas pruebas, Temüjin se sentía ahora capaz de superar todo obstáculo, de defenderse a sí mismo y a sus bienes. Poseía nueve caballos y ya no estaba solo, porque había estrechado amistad con un joven guerrero del clan arulat, Bogorcin, que lo había auxiliado valerosamente un día en que los ladrones le habían robado ocho de sus caballos. Bogorcin será más tarde uno de sus más fieles lugartenientes, antes de convertirse en su mejor general.
Confiado en el porvenir, Temüjin decidió entonces fundar una familia. No había olvidado a Börte, su antigua novia. Acompañado por el hermano Melgütei se marchó a lo de Dei Secen, quien lo recibió con brazos abiertos, dándole inmediatamente a su hija por esposa. Como regalo de bodas le ofreció al yerno una piel de cebellina negra. Cuando Temüjin volvió al hogar con la joven esposa envió al hermano a buscar a Bogorcin, ofreciéndole que fuera a vivir con él; lo que el joven aceptó sin la mínima hesitación. Poco después toda la familia trasladaba su campamento a las fuentes del Kerulen.

El renombre de Temüjin crecía de año en año. Descendiente de una gran familia, considerado desde ya como un señor de la estepa, su joven fama le conquistaba nuevos adeptos. El matrimonio parecía haberle infundido nueva seguridad, y Börte, la joven esposa que a continuación le dará cuatro hijos, resultará una consejera juiciosa y atendible; en las horas decisivas de la vida aventurera del futuro Gengis Khan, serán siempre sus opiniones las que prevalecerán. Así, ella gozará siempre de gran prestigio a los ojos de su temible esposo, y si bien como todos los jefes mongoles él no dudó en tomar otras esposas, solamente los hijos de Börte tuvieron derecho a la herencia paterna.
A pesar de su seguridad y de su juvenil potencia, Temüjin comprendía que sin apoyos externos le resultaría muy fatigoso realizar sus ya grandes ambiciones; era necesario establecer alianzas fructíferas. Recordó entonces que su padre, Yesügei, en una época había contribuido a restablecer en el trono a uno de los más poderosos reyes de la estepa. Toghril, rey de los kereit, nómades del Alto Tula; los dos hombres habían llegado a ser "hermanos de sangre" (*anda*). Temüjin gozaba ahora de una fama bastante grande, descendía de una raza bastante noble para poder, sin rebajarse, recordar estos hechos a Toghril, y poner al servicio del gran jefe de un clan la fuerza y la inteligencia política de su familia. Por otra parte, sabía que a pesar de su poderío Toghril carecía de gran ingenio, y no poseía la pasta de un fundador de imperio. Aliándose a él, ¿no tendría un día la oportunidad de satisfacer su ambición?
En compañía de dos de sus hermanos, Qassar y Belgütei, partió a caballo hacia el Bosque negro (Qara Tun), sobre las márgenes del río Tula, donde residía Toghril. Luego de ofrecerle en señal de amistad la piel de cebellina negra que recibiera del suegro, le recordó los vínculos que lo habían unido a su padre. Toghril lo acogió cordialmente, y halagado por el homenaje del joven príncipe, le dijo: "Tu pueblo se ha separado de tí, yo lo reconduciré a ti . . . El pacto mediante el cual Temüjin se declaraba vasallo de Toghril durará hasta 1203 y, gracias al apoyo de los kereit, le permitirá a Temüjin reunir bajo su mando a la mayoría de las tribus mongólicas. En cambio, la fidelidad de Temüjin para con su soberano garantizará a este último contra toda revuelta o agresión.
Este pacto debía contribuir largamente al desarrollo del pequeño clan de Temüjin y a procurarle numerosos adeptos; su poderío y su fama crecían día a día, pero un drama debía muy pronto oscurecer su nueva fortuna. Cuando estaba aún acampado cerca de las fuentes del Kerulen, fue sorprendido por una poderosa tropa de los merkit, tribu mongólica del Baigal meridional. Al jefe de esta tribu su padre le había sustraído a Hö'elün; para vengarse, los merkit le arrebataron a Temüjin a su joven esposa Börte mientras los tres hermanos huyeron a duras penas.

El futuro Gengis Khan no podía aceptar tal afrenta sin reaccionar; pidió ayuda y asistencia a Toghril, así como a Jamuqa, el joven jefe de la tribu mongólica de los jaradán, amigo de infancia y "hermano de sangre" (*anda*), para organizar una expedición que liberara a Börte.
Era asunto de no poca importancia, ya que los merkit contaban con tres poderosas tribus; y para vencerlos fue necesario la fuerza conjunta de los tres aliados. Temüjin reencontró a su dilecta Börte, a la que recondujo triunfalmente a casa; ni ella ni él trataron nunca de aclarar el misterio

del nacimiento de un niño algunos meses después del retorno de Börte, hijo que Temüjin siempre consideró como suyo.
Esta expedición le había rendido a Temüjin: lo había puesto en contacto con numerosos jefes de tribus que habían admirado su coraje y la nobleza de su actitud. Uno de ellos, Mukali, jefe del clan jalair, decía que luego de la muerte de Qutula, el último khan, el clan mongólico había perdido su influencia. Pero el Eterno Cielo Azul no puede abandonar así a su clan predilecto descendido del cielo mismo.
Debe salir del clan mongol un héroe que reúna a toda su parentela, que se convierta en khan poderoso y se vengue de todos sus enemigos. Todos los ancianos compartían la fe de Mukali; para ellos Temüjin era el héroe deseado por los dioses; con la ayuda de Dios, él restauraría la grandeza de su clan.
Estas opiniones se difundían por doquier, y Temüjin era el primero en complacerse; pero no le resultaban gratas a Jamuqa, su amigo de infancia, en el que Hö-elün y Börte veían a un enemigo; y se sabe cuánta importancia le daba Temüjin, en las grandes ocasiones, a los consejos de la madre y de la esposa. Rompió con Jamuqa; esta ruptura fue decisiva para Temüjin, porque la mayoría de los jefes nómades, que apreciaban más su tradicionalismo que el espíritu "democrático" de Jamuqa, abandonaron a este último para seguirlo. Particularmente valiosa para él fue la adhesión de cuatro príncipes mongoles de sangre real: el tío paterno Daritei, su primo hermano Quciar, Sece Beki y sobre todo Altan, hijo del último khan mongol. Un adivino, al ser interrogado, afirmó haber tenido la visión de un extraordinario presagio en favor de Temüjin. Finalmente, la asamblea de los príncipes decidió elevarlo a la dignidad real y recuperar para él el título de khan, vacante luego de la muerte de Qutula. Lo colocaron sobre un tapiz de fieltro y le dieron el nombre de Cinggis-khan, en el que se origina nuestro Gengis Khan.

El nuevo Khan

En el curso del extraordinario ascenso de Temüjin, ¿qué había ocurrido con la alianza con Toghril? Contrariamente a lo que se habría podido pensar, la misma permanecía inmutada. El jefe de los kereit habría podido irritarse al ver que su vasallo estaba a punto de convertirse en su igual, pero al carecer de inteligencia y de imaginación no había comprendido la importancia de una promoción que por el momento era sobre todo honorífica. Por otra parte, el nuevo Gengis Khan se había apresurado a declararse un vasallo más fiel y escrupuloso que nunca.
En efecto, los "electores" de Gengis Khan ante todo habían designado un jefe de guerra y de caza, como indica el texto de su juramento: "Nosotros caminaremos en



1



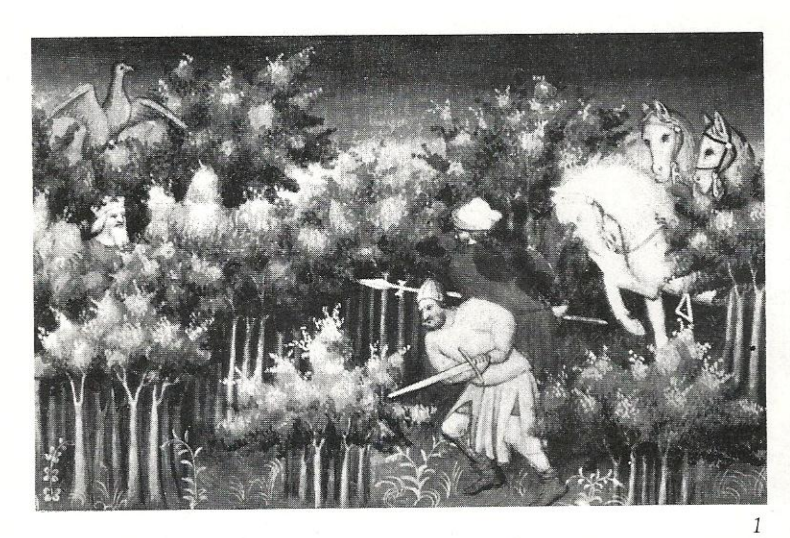
2

En la página: 2

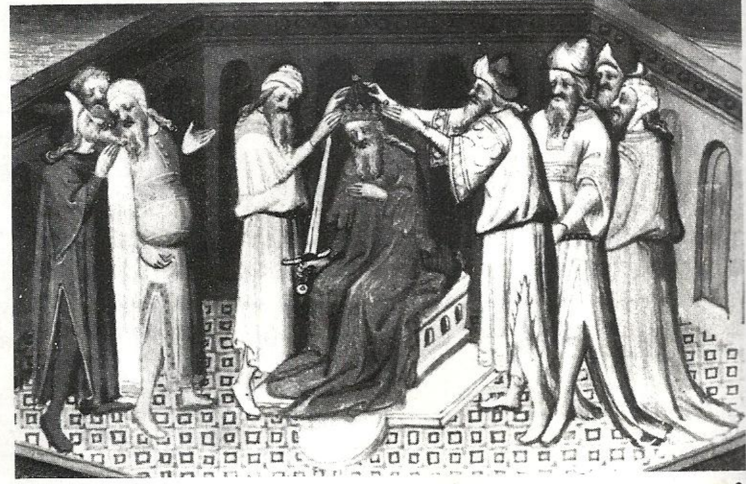
1. Gengis Khan y su corte. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1443, f. 32 v.

1. Jinete mongol. Pintura de escuela china del siglo XIII.

2. Escena de las guerras mongólicas: algunos soldados mongoles perseguidos caen en un barranco. De la Historia de los mongoles *de Rashid addin. París, Bibliothèque National, Suppl. person 1113, f. 43 v.*



1



2

3

la vanguardia en la batalla; si robamos mujeres y niños, te obsequiaremos; si tomamos animales salvajes, te obsequiaremos."

Pero Gengis aún estaba lejos de haber realizado la unidad de los mongoles, y su ex amigo Jamuqa tenía partidarios. Además, circunstancia tranquilizadora para Toghril, Gengis y él tenían un enemigo común: los tártaros. En otros tiempos éstos habían entregado a los chinos a dos miembros de la antigua familia real mongólica; con el apoyo de la dinastía china de los Kin, habían envenenado en forma traidora al padre de Temüjin; el nuevo khan, por lo tanto, tenía una cuenta que ajustar con ellos.

La ocasión se presentaría bien pronto. En esta época los tártaros, convertidos gracias a China en amos del Gobi oriental, no cesaban de molestar en las fronteras del reino Kin, su antiguo aliado y protector. La corte de Pekín, desatendiendo su sistema de alianzas, decidió luchar contra estos amigos rebeldes, armando contra ellos a los kereit de Toghril. Como fiel vasallo, Gengis Khan se unió a Toghril, por lo que los tártaros, presos entre los Kin al sudeste, los kereit y Gengis Khan al noroeste, sufrieron una terrible derrota junto al río Ulja, perdiendo en la batalla al jefe Megujin. Como recompensa por los servicios prestados, Toghril recibió de los chinos el título de *wang* (rey), donde se origina el nombre de Wang-khan con el que se lo conoce generalmente. Gengis Khan obtuvo un título más modesto, pero su padre había sido vengado.

Cuando Gengis Khan, cargado de despojos, llegó a a su campamento, supo con furor que durante su ausencia algunos jurcin habían saqueado las tiendas y matado a una decena de sus hombres. Ya una vez, durante un banquete, algunos miembros de la misma tribu habían herido a su hermano; en la guerra contra los tártaros algunos de ellos habían participado en la lucha común; y ahora, aprovechaban su ausencia para robar en su campamento; era el colmo. Gengis Khan se lanzó en persecución de los jurcin, diezmó a buena parte de ellos y tomó prisioneros a sus príncipes, a quienes decapitó inmediatamente.

Se dirigió luego contra Buri Bökö, que había ofendido a su hermano Belgütei; esta vez fue él quien lo desafió a la lucha y, a pesar de la fuerza hercúlea de Buri Bökö, le quebró la nuca. Estas empresas tuvieron enorme resonancia, ya que los príncipes jurcin pertenecían a la rama primigenia del famoso khan Kabul, Buri Bökö a una rama colateral, mientras Gengis sólo procedía de una rama de menor importancia. Él era ahora el único descendiente de aquella gloriosa familia, de manera que la mayoría de los sobrevivientes jurcin se reunieron bajo su poder.

A pesar de las victorias, Gengis Khan seguía siendo fiel a su juramento de vasallaje para con Wang-khan, si bien la alianza era especialmente favorable a este último.

Wang tenía grandes dificultades en el interior mismo de su familia, y Gengis le había salvado la vida en diversas oportunidades. Por el contrario, algunas veces Wang-khan se mostraba muy poco reconocido y violaba conscientemente el pacto de alianza militar. Sin advertirlo a Gengis, había emprendido una fructífera campaña contra los merkit, y tomado una gran cantidad de prisioneros, de animales y un botín del que nada le había dado a Gengis.

Sin embargo, éste no se rehusó cuando Wang-khan, hacia 1199, lo invitó a una expedición común contra los naiman. Éstos sufrieron una derrota memorable y uno de sus príncipes fue matado, pero durante el próximo invierno un general naiman dirigió a su vez contra los dos aliados un ataque por sorpresa. El golpe fue durísimo. Durante la noche Wang-khan levantó vilmente las tiendas y Gengis Khan debió realizar solo una retirada peligrosa.

Algunos días más tarde Wang-khan, al hallarse en extremo peligro, no pudo evitar pedirle ayuda a aquel a quien hacía tan poco había tratado con tanta perfidia. Gengis habría podido vengarse, pero se comportó con notable magnanimidad. Envió a sus "cuatro héroes", lugartenientes elegidos, quienes lograron salvar al soberano kereit y reconducir al campo sus tropas y sus bienes.

En esta época tuvo lugar otra campaña de Gengis Kan contra su viejo enemigo, el jefe taici'ut Targhutai, y la derrota de una coalición de tribus amigas de los taici'ut a los que se habían agregado los restos de los clanes tártaro y qonggirat. Celosos de los éxitos de Gengis Khan y de Wang-khan, habían jurado sorprenderlos y exterminarlos; pero avisado a tiempo por el cuñado, el qonggirat Dei Secen, Gengis Khan aplastó a los aliados junto al lago Buyu.

Estas coaliciones no eran espontáneas; tenían un inspirador: Jamuqa, el antiguo "hermano de sangre" de Temüjin, que nunca se había resignado al ascenso de éste al título de khan y, luego de la separación de ambos, se había convertido en el enemigo personal más cruel y encarnizado de su *anda*. Para abatir la hegemonía de Wang y Gengis había logrado agrupar a las tribus que les eran hostiles a éstos, venidas desde los cuatro ángulos del país. En una gran asamblea mantenida hacia 1201 en Alqui Bula'a, sobre las ribas del Argun, se hizo proclamar "khan universal" (*gurkhan*), es decir, emperador de Mongolia.

Manifestación unilateral muy prematura y carente de valor. Desde ese momento era cierto que la unificación de todas las tribus de Mongolia bajo el cetro de un jefe universal, el gran proyecto de Gengis Khan, estaba en proceso de realización; ¿a beneficio de cuál de los dos rivales ello ocurriría? Gengis Khan poseía el espíritu político, la temática, la nobleza de ánimo, una total lealtad en cuanto a los amigos y fieles, un gran espíritu de justicia unido a una fuerza y una resistencia poco comunes, y ejercía una indiscutible fascinación. Jamuqa, con su actividad frenética aunque un tanto turbulenta, un sentido de la intriga muy desarrollado, era, por el contrario, un amigo poco confiado, carente de hesitaciones en cuanto a traicionar o a robar a sus mismas tribus.

Gengis Khan conocía sus cartas y no era hombre que se dejara sorprender. Las coaliciones urdidas por Jamuca las eliminaría una tras otra con su incesante actividad guerrera. Luego de la victoria contra los taici'ut y sus aliados, victoria de la que habláramos más arriba, se dirige nuevamente contra sus viejos enemigos, los tártaros, ya muy debilitados. Triunfa en forma aplastante, los hace masacrar en masa y subdivide a los sobrevivientes entre las propias tribus. Se reserva para sí a las dos prisioneras más bellas, Yesüi y Yesü-gan.

Poco después Toqto'a, rey de los merkit, siempre por instigación de Jamuca, fomenta una nueva coalición con el virrey naiman Buyurung, ayudado por grupos de sobrevivientes tártaros, qataq in, dörben, selji'ut. En una serie de marchas y contramarchas en la montaña, en medio de tempestades de nieve desencadenadas, según la leyenda, por los hechiceros naiman, las fuerzas conjuntas de Wang-khan y de Gengis Khan lograron, una vez más, destruir a sus enemigos en sanguinarios combates. Esta impresionante serie de luchas victoriosas contra fuerzas a menudo superiores a las suyas sirvió para agigantar la leyenda de Gengis. Las fuerzas que lo atacaban no eran más que grupos heterogéneos de hordas móviles que se trasladaban de un extremo al otro de Mongolia, de mercenarios unidos por golpes de mano o redadas, que se separaban inmediatamente después. Entre jefes de acciones incoherentes, de iniciativas veleidosas, Gengis Khan aparecía a los ojos de todos como la única personalidad dotada de valor, capaz de obtener provecho de tales guerrillas.

Luego de tantos años durante los cuales había obedecido sin ninguna posibilidad de reproche sus deberes de vasallaje para con Wang-khan, Gengis Khan comenzaba a sentirse molesto de tal servidumbre para con un soberano de quien se sentía muy superior. Una ocasión de ruptura estaba por presentársele: Wang-khan tenía una hija, Cia'urbaqi, de gran belleza; Gengis, que deseaba darla por esposa a su hijo Jöci, la pidió en matrimonio, pero sufrió un brutal rechazo que lo hirió profundamente. En 1203 la ruptura estaba consumada. Gengis Khan ya podía luchar en forma autónoma por el primer puesto.

Muy pronto comprendió Wang que había cometido un error enorme; intentó atraer a su ex vasallo a una emboscada, con el

En la página: 6

1. Gengis Khan huye a sus enemigos escondiéndose en el matorral.
Del Livre des merveilles, *siglo XV, París, Bibliothèque National, Ms. français 2810, f. 25 v.*

2. Coronación de Gengis Khan. París, Bibliothèque National, Ms. français 2810, f. 25 v.

3. Proclamación de Gengis Khan. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 44 v.

1. Los mongoles rinden homenaje a Gengis Khan. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 99 v.



1

pretexto de la reconciliación. Gengis, alertado por dos pastores, no cayó en la trampa, pero comprendía hallarse en peligro hasta tanto venciera a los kereit y se invirtieran los roles. Era necesario preparar cuidadosamente un ataque porque la partida sería dura.

Luego de disponer pequeños grupos en torno a las posiciones enemigas, Gengis Khan se lanzó al ataque. Sus lugartenientes realizaron prodigios de heroismo, su hijo fue herido en el cuello por una flecha —hecho que arrancó lágrimas de dolor del hombre de hierro—, pero la lucha demasiado desigual obligó a los hombres de Gengis a retirarse hasta el lago Bui-nor cerca del cual estaban acampados los qonggirat, la tribu a la que pertenecía Börte, la esposa de Gengis, tribu que se le someterá bien pronto.

Provisoriamente batido, en estado manifiesto de inferioridad, nuestro héroe se retiró hacia el norte del país mongólico, no lejos de la actual Transbaicalia, donde pasó el verano de 1203. Le bastaba con esperar, ya que los nómades que se batían por Wang-khan no eran más que mercenaros temporarios, y muchas veces, los jefes mongoles que se habían unido a él por odio contra Gengis Khan, habían intentado asesinar a Wang-khan.

En otoño de 1203, considerando que las circunstancias eran más favorables, Gengis Khan retomó la ofensiva contra Wang Luego de disipar la desconfianza de éste mediante mensajes de paz que le hiciera llegar por su hermano Qassar, Gengis cayó de improviso sobre el ejército kereit mientras Wang-khan preparaba "sangre en un cuerno de buey" para el juramento de reconciliación.

El ejército kereit fue totalmente destruido, mientras Wang-khan huía al territorio naiman donde fue matado por un oficial que no lo había reconocido. El pueblo kereit se rindió a Gengis Khan y desde ese momento le será fiel.

Ahora nuestro héroe era el señor de toda Mongolia oriental y central, pero la Mongolia occidental quedaba en manos de los naiman y de su soberano (Tayang), entre quienes se habían ido a refugiar todos los vencidos de las guerras precedentes así como los enemigos irreducibles de Gengis: Jamuqa, el jefe merkit Tokto'a Baqi, el jefe oirat Qutuqa-Bali, y aún muchos más de menor importancia. Todos se preparaban a lanzar una campaña de exterminio contra Gengis Khan, intentando también unir a ellos a los jefes öngüt de raza turca, del norte de la actual provincia china de Shangsi. Pero uno de ellos, Alaqus-tegin, alertó a Gengis y se alió a él.

Los jóvenes lugartenientes de Gengis Khan habrían deseado partir inmediatamente al ataque de los naiman, soñando ya con el maravilloso botín que habrían hallado en la tienda real de Tayang, pero el jefe se vio obligado a calmar la impaciencia para

Gengis Khan

1. Una princesa prisionera es conducida a caballo a la tienda de Gengis Khan. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 65.

2. La tienda del Gran Khan. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 66 v.



1

2

preparar mejor la campaña. En la primavera de 1204 los caballos todavía estaban flacos, era preferible dejar que tomaran fuerza. Gengis y sus hombres se establecieron en las márgenes del río Khalkha para darles buen pastoreo a los animales, mientras Gengis reorganizaba el ejército y en particular la guardia.
El día decimosexto del verano del "año del ratón", en 1204, ofreció un solemne sacrificio al *tuq*, el blanco estandarte de nueve crines, emblema de la familia, que según la creencia mongólica estaba habitado por el genio protector del clan. Entonces, con toda su tropa volvió al valle del Kerulen, luego al del Tula para llegar a la "estepa a lomo de burro"; poco después descubría los primeros vigías naiman apostados en las alturas del Khangai.
Esta larguísima marcha a través de la estepa había cansado a hombres y a caballos; la tropa de Gengis era muy inferior en número a la de los naiman y sus aliados; Gengis decidió entonces hacer descansar a todos antes de pasar al ataque y de utilizar una estratagema. Durante el día hizo poner maniquíes y, por la noche, encender fuegos de campo por todas partes en modo de desalentar a los adversarios, haciéndoles creer que disponía de un ejército considerable. Inquieto, Tayang deseaba retirarse detrás del macizo del Altai para fatigar a sus adversarios, pero sus oficiales lo acusaron de vileza y él ordenó el ataque.

Fue una batalla terrible. Las tropas de Gengis habían rodeado la montaña ocupada por los naiman, quienes trataban en vano de huir de la masacre. Por la noche —dice la crónica mongólica—, al intentar huir, "ellos caían en las tinieblas, se precipitaban desde lo alto de las rocas; sus cuerpos iban a estrellarse en el fondo de los precipicios; los cadáveres se amontonaban, apilados unos sobre otros como árboles abatidos". Al día siguiente por la mañana la tropa de Gengis Khan se lanzó al asalto de las posiciones naiman; Tayang, gravemente herido, cayó sin poder volver a levantarse; sus lugartenientes, luchando valerosamente, cayeron uno tras otro. El hijo de Tayang, que había logrado huir con una parte de las tropas y atrincherarse en una garganta, —fue alcanzado por las tropas mongólicas y masacrado con los suyos. Gengis Khan no había soñado una victoria tan completa. La casi totalidad del pueblo naiman se le sometió, seguida por la mayor parte de las tribus disidentes, jajirat, qataqin, seljiut, dörden, taiciut, qonggirat, que habían seguido a Jamuqa. Éste, con la ruindad que lo caracterizaba, había huido cuando las cosas habían comenzado a ir mal; durante un tiempo hizo la vida del fugitivo, hasta que fue entregado por los suyos al Gengis Khan. Éste, recordando que había sido su hermano de sangre, le concedió la gracia de hacerlo morir a la manera de los príncipes, sin vertir su sangre, porque según los samanes mongoles es en la sangre donde reside el alma del hombre. Las últimas bandas merkit fueron aniquiladas un poco más tarde por el general mongol Sübötei; en cuanto a los kirguises del Alto Yenisei, ellos se sometieron sin combatir. Gengir Khan era el señor de toda Mongolia.

La organización del imperio mongol

Aún antes de que se hubiera concluido totalmente la pacificación, Gengis Khan había reunido junto a las fuentes del Onon, en la primavera del año 1208, una gran asamblea (*kriltai*) de todas las tribus mongólicas. Él izó el estandarte blanco de las nueve colas de crines, bandera del nuevo imperio mongol, y se hizo decretar el título de khan supremo. El gran samán Kökcü sancionó este nombramiento, proclamando al nuevo gran khan único representante en la tierra del Eterno Cielo Azul, la más grande divinidad de los antiguos turcos y mongoles. Luego, el nuevo khan supremo agradeció solemnemente a todos sus antiguos compañeros, a los lugartenientes, a los generales, recordando en términos floridos los hechos de armas de cada uno de ellos, conmoviéndose por los episodios de su dura juventud. Ahora, desde el Khingan al Altai, todos los nómades de la alta Mongolia, "todos aquellos que viven bajo una tienda de fieltro" eran un solo ejército bajo la misma bandera.
Gengis Khan no era solamente un gran jefe militar, sino también un hombre de estado y administrador notable. Había creado su imperio; era necesario organizarlo. Este imperio descansaba, hemos visto, sobre una base religiosa, pero Gengis no estaba dispuesto aún a dejarse manejar por su clero; el gran samán Kökcü hizo su triste experiencia. Confiando demasiado en sus poderes mágicos, se había propuesto dominar al imperio y al emperador; arrogante con la familia imperial, pensó en difamar a Qassar, hermano de Gengis, diciéndole a éste que el dios del Cielo le había revelado que Qassar deseaba matarlo para ocupar su lugar. Pero el gran khan hizo matar al hechicero por tres de sus guardias, que le destrozaron la columna vertebral, "sin verter sangre", primera victoria del trono sobre el altar. Hemos visto que la religión oficial del imperio mongol era el antiguo culto animista de Tengris, el dios del cielo que residía en la montaña sagrada del Burqan Qaldun. En esta época, el budismo nacido en la India y difundido ya largamente en China y en el Tibet no había penetrado aún en Mongolia. Sin embargo, Gengis Khan no ignoraba las diversas religiones de los países vecinos. En su temor del Cielo y de las fórmulas mágicas, consideraba prudente conciliarse con las diferentes divinidades. Por ello trató siempre de establecer buenas relaciones con todos los jefes de culto susceptibles de poseer poderes sobrenaturales: los sacerdotes nestorianos de los kereit y de los öngüt, los montes budistas de los yugures y de los ch'itan, los monjes taoístas de la China, los lamas tibetanos, los misioneros franciscanos, los mollah musulmanes.
Clarificada la situación desde el punto de vista religioso, Gengis emprendió la reorganización de su ejército. Los diversos clanes y las varias tribus debían unirse o separarse de manera que constituyeran "miriarquías" o "quiliarquías" agrupadas en divisiones compuestas de dos, tres o cinco mil hombres, para no hablar de los "cuerpos" y de las "miríadas". Como de costumbre, Gengis confió el mando de estas unidades a hombres de confianza de quienes había podido comprobar personalmente su valor militar; éstos tenían generalmente a sus órdenes a miembros de su misma familia, lo que permitía que no se destruyera la estructura del clan, dotado así de una regular estructura militar. Además, todos los jefes pertenecían a la misma aristocracia de nacimiento, ligados desde ya al khan por vínculos de servicio y de disciplina. El conjunto de las tropas mongólicas se repartía en tres grandes grupos: grupo del centro a las órdenes de Naya'a, grupo del ala izquierda oriental al mando de Mukali, grupo del ala derecha bajo Bogurci.
Aparte del ejército propiamente dicho, la guardia escolta del gran khan (*khecik*) constituía un elemento importante para la seguridad del Estado. La misma estaba formada por una decena de millares de hombres subdivididos en guardia diurna y nocturna. A la misma sólo podían ingresar los nobles, y un solo soldado de esta guardia tenía prioridad sobre un comandante de mil hombres del ejército. La guardia fue, por otra parte, el vivero del que salieron los principales generales de Gengis Khan.
Más difícil se presentaba la organización civil. Gengis, como su pueblo, se hallaba en un estado muy primitivo de civilización, él mismo era analfabeto y no conocía más que el mongol natal que, en aquella época, no era más que una lengua hablada. Es de los turcos yugures que el Estado mongol obtiene sus instrumentos de civilización. Se sabe que durante su campaña contra Tayang, Gengis había hecho prisionero a un docto yugur, T'a-t'aung-a, alto funcionario y guardasellos del soberano naiman. Gengis tomó al prisionero para su servicio, le encargó que enseñara a sus hijos a escribir el mongol en escritura yugúrica (análoga a la turca) y marcara las actas oficiales colocándoles el sello imperial.
Para darle a su imperio un orden legal, se dirigió a Chigi-qutuku, un tártaro al que había recogido cuando era niño y al que había adoptado y criado; muy inteligente, el joven había hecho progresos tan rápidos que el Gran Khan le encargó las funcio-

nes de juez supremo y le pidió que redactara una tabla de las genealogías mongólicas. Siempre con él, Gengis comenzó la realización de las "ordenanzas" (*jasaq*) y de las "sentencias" (*bilik*), obra en la que trabajará durante toda su vida para que sirva a sus sucesores.

Ordenanzas y sentencias codificaban el derecho consuetudinario, así como las usanzas y creencias populares, confiriéndoles a las mismas el valor de leyes de Estado. Gengis Khan no había tomado estas leyes de pueblos más civilizados; no eran una manifestación de su genio, sino que tenían origen en el fondo de los siglos, en la más antigua tradición de su clan, de su gente. Aplicables a todos, civiles y militares, a él mismo como a su familia, las mismas constituían en su mente una norma inmutable, eterna, válida para todos los pueblos del mundo, expresión de la voluntad del Eterno Cielo Azul.

Por otra parte, esta regla era severísima: pena de muerte por el delito, el hurto, la mentira concertada, el adulterio, la sodomía, los maleficios, la recetación dolosa; la desobediencia civil o militar asimilada a los crímenes de derecho común. Aplicada con rigor ejemplar, la misma no tardó en establecer en el imperio de Gengis Khan un orden sin par, admirado, cerca de cuarenta años más tarde, por viajeros occidentales como el franciscano Pian del Carpine o Joinville. Éstos gustan describir la extraordinaria obediencia de los mongoles a sus jefes, "ellos los reverencian infinitamente y no mienten nunca; no se observan más que hurtos de escasa importancia. Si uno de ellos ha perdido animales, el que los encuentra se guardaría de apropiárselos y, además, los devuelve a menudo al propietario". Se trataba entonces de un enorme progreso respecto a la anarquía precedente, para no hablar de una Mongolia más reciente.

Esencialmente aristocrática, la sociedad mongólica tenía en su vértice a la "familia de oro" dirigida por el gran khan y, luego de él, los príncipes, sus cuatro hijos. Debajo, la antigua aristocracia de la estepa, la de los valientes (*ba'atur*) y de los jefes (*no-yan*), encuadraba las diversas clases sociales: los "hombres libres", guerreros y secuaces, los plebeyos que constituían la gran masa del pueblo, los siervos, generalmente de raza no mongólica; estratos todos ligados, según los diversos grados de la jerarquía, por un vínculo hereditario de fidelidad.

La conquista de la China

Kengis Khan tenía ya alrededor de cincuenta años. Gozaba de buena salud y miraba el futuro con confianza, persuadido de poseer el apoyo del Cielo Eterno que le había confiado, así como a su ilustre clan, los destinos del universo. Una vez unificada Mongolia, miraba ahora hacia China, siguiendo más o menos conscientemente la tradición de todos los nómades, atraídos irresistiblemente por las riquezas de este fabuloso país. Con frecuencia los hombres de la estepa habían hecho incursiones, obteniendo ricos botines; algunas veces habían llegado a apoderarse de enteras provincias, fundando en ellas dinastías de breve duración, para desaparecer un día, no sin haber tiranizado conscientemente a los desgraciados habitantes. Sin embargo, antes de dirigirse contra China propiamente dicha, Gengis juzgó prudente probar sus fuerzas contra el reino Si-hia, el actual país del Alashan y del Ordos, fundado por los tangutos, pueblo de raza tibetana, lamaista, que había adquirido cierta cultura en contacto con los chinos. A pesar de las dos campañas de 1207 y de 1209, los mongoles no habían logrado apoderarse de la capital, la actual Ning-hsia, pero el rey si-hia puso fin a la guerra sometiéndose y donando una de sus hijas a Gengis Khan. Esta campaña había sido útil en la medida en que había mostrado a Gengis Khan su relativa debilidad. Admirablemente organizado para batirse en la campaña abierta contra tropas de caballería sobre las que triunfaba por la rapidez de sus ataques, se hallaba en gran dificultad cuando se trataba de asediar una plaza fuerte. Ahora, al dirigirse contra China —el reino Kin— se encontraría con un enemigo poderoso, dotado de notables medios, reunido en grandes ciudades hábilmente fortificadas, circundadas por altos muros, que tenía a su disposición importantes reservas de hombres, de armamentos, de provisiones.

¿Qué representaba históricamente el reino Kin? Para responder a tal pregnuta es necesario retroceder un poco. Hemos visto que el imperio chino había debido defenderse perpetuamente contra las tribus bárbaras, turcas y mongólicas, venidas desde Mongolia. Una de estas tribus, los k'i-tan de origen mongol, establecida desde el siglo v en la que es actualmente la provincia de Jehol, desde el siglo VII se había movilizado hacia la llanura de Pekín, pero había sido rechazada por la dinastía de los T'ang.

En 936 el khan k'i-tan, vuelto al asalto, logró inmiscuirse en los asuntos chinos prestándole su ayuda al general chino rebelde Shih Ching-t'ang, facilitándole su ascenso al trono de China y la fundación de la dinastía Hon-ching; como recompensa por esta ayuda el nuevo emperador había cedido a los k'i-tan el norte del Ho-pei, comprendida Yen-ching, la actual Pekín, y todo el norte del Shan-hsi con su capital, la actual Ta-t'ung.

Una vez instalados, los k'itan no tenían más que un deseo: expandirse y conquistar toda la China del norte; pero en el siglo X, si bien rechazados por la joven dinastía de los Sung, habían logrado establecerse en la región de Pekín. No por mucho tiempo, porque la posición de los mismos en China había suscitado envidia, especialmente entre los jurcin, población tungusa que vivía en los bosques del Ussuri y al noreste de Manchuria.

Al no poder dominar a los k'i-tan, los soberanos Sung tuvieron la infeliz idea de pedirles ayuda a los jurcin para desembarazarse de ellos, retomando así la antigua táctica de los chinos de oponer bárbaros a bárbaros, que algunas veces había dado buenos resultados. Esta vez el error de los Sung fue grave. Los k'i-tan mongoles sensatos, civilizados, relativamente convertidos a las costumbres chinas, se habían convertido en vecinos insoportables, mientras que los tungusos jurcin no eran más que bárbaros propiamente dichos, "peores que los lobos y los tigres" según los embajadores que los habían visto. Ayudar a los segundos contra los primeros constituía una verdadera locura.

En efecto, conducidos por Aguda, un joven jefe enérgico que acababa de hacerse cargo de las tribus, los jurcin se lanzaron a la conquista de los territorios ocupados por los k'i-tan. En menos de nueve años lograron dominar, conquistando lentamente todas las ciudades: Ning-chiang, que se convertirá en Kharbin, Ta-t'ung, y finalmente Pekín en 1122. El último rey k'i-tan que había fugado fue capturado y ajusticiado en 1125 por un destacamento jurcin. Señores de todo el imperio k'i-tan, los jurcin se organizaron entonces en un reino regular según el modelo chino, y el nuevo jefe, Wan-yen, se proclamó soberano y fundador de una nueva dinastía, la "dinastía de oro", mejor conocida en la historia china bajo el nombre de dinastía Kin.

Esta brusca promoción había estimulado el apetito de los Kin y, anulando con vagos pretextos su alianza con la China, se apresuraron a proseguir su avanzada; muy rápidamente se apoderaron de todas las provincias al norte del Río Amarillo, luego del Río Azul, llegando también, en 1129, al golfo de Hang-chou. Pero una avanzada tan rápida no podía ser definida como una conquista; los Kin parecían bastante inseguros, y sus hesitaciones permitieron a los Sung restablecerse. En poco tiempo los generales Sung lograron reconducir a los Kin casi hasta el punto de partida. Pronto una paz firmada en 1138 entre el reino Kin y el imperio chino de los Sung fijaba la nueva frontera en el curso del río Huaiho, es decir, en la línea de colinas entre la cuenca de Wei y la de Hang.

Era justamente el reino Kin el que Gengis Khan pensaba atacar cuando lo dejamos para hacer este retroceso histórico. La meta era atrayente, porque en las fronteras de aquella época el reino comprendía el To-peh, el Shan-tung, el Shan-hsi, casi todo el Shen-hsi, casi todo Honan, así como algunos distritos del norte de An-hui y de Chiang-su. De todos modos, como hemos visto, Gengis Khan conocía la potencia de los Kin; hábil como político tanto como estratega, no deseaba empeñarse sin tener todas las cartas en su mano.

1. Gengis Khan en el trono. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 85 v.

En las páginas centrales:

La batalla entre Gengis Khan y el sultán de Corasmia. París, Bibliothèque National, Suppl. perso 1113, f. 72.

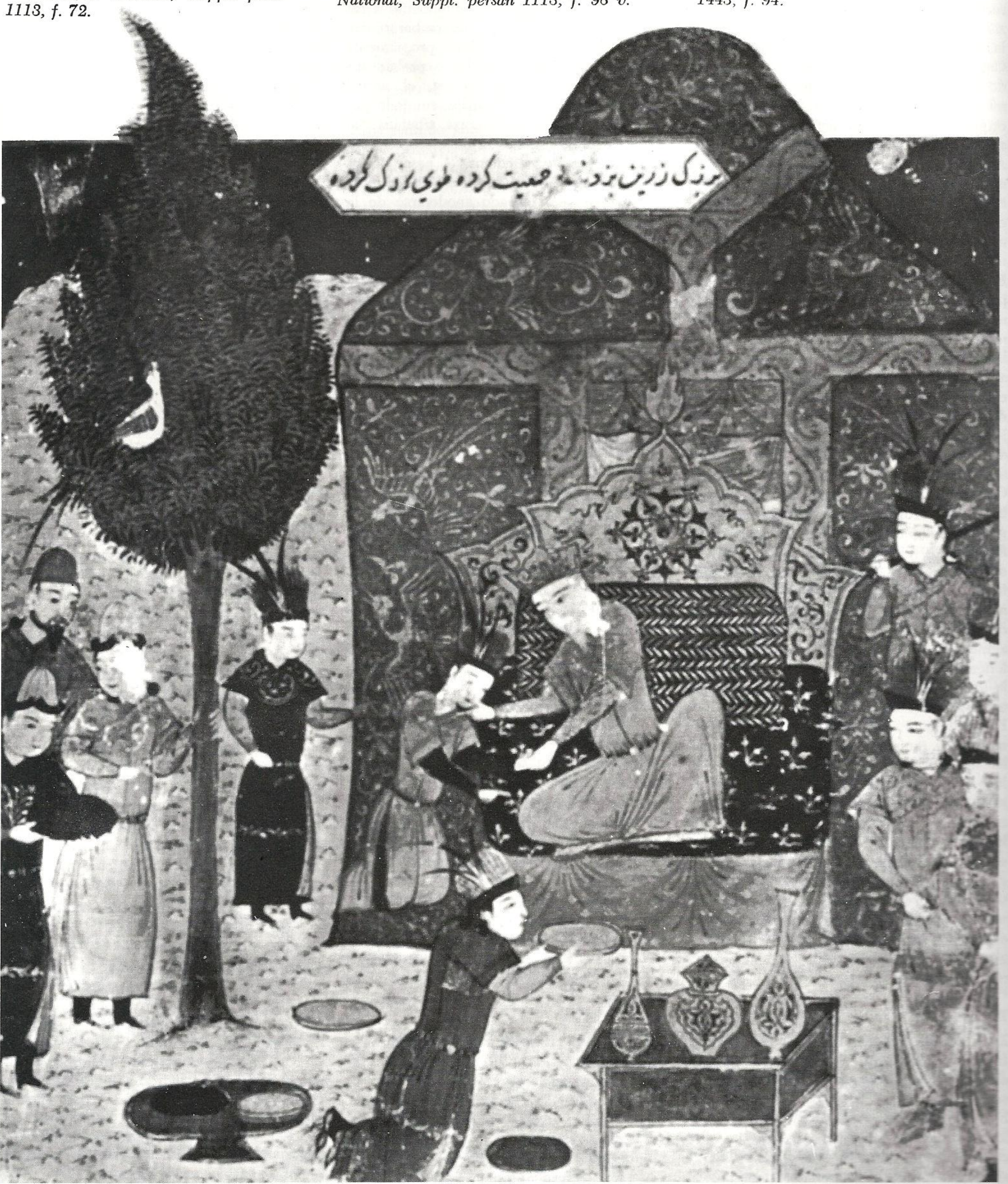
En la página: 16

1. Una gran página ilustrada de la Historia de los mongoles *de Rashid ad-din con dos escenas que representan un campamento de tiendas mongólicas y el suplicio de prisioneros hechos cocinar en ollas. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 98 v.*

2. Gengis Khan en la mezquita de Bukhara. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1113, f. 90.

En la página: 17

1. Gengis Khan a caballo seguido por tres oficiales mongoles, París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1443, f. 94.



Por otra parte, nutría algunos escrúpulos en cuanto a los soberanos Kin; recordamos que en su juventud Gengis, que se llamaba aún Temüjin, había guerreado contra los tártaros como vasallo de Toghril, rey de los kereit, con la ayuda y por cuenta del soberano Kin, quien para agradecer a sus dos aliados les había concedido títulos honoríficos. Luego, Gengis nunca había anulado este vasallaje y se consideraba obligado hacia los Kin. Ahora el nuevo soberano Kin, Chung-hei, le había enviado a Gengis un mensajero intimándole la orden de acudir para recibir de rodillas, como vasallo, la notificación de su señor. Esta orden enfureció a Gengis; declaró que nunca se arrodillaría frente a tal imbécil (por otra parte, era la pura verdad) y escupió hacia el sur para significar su ruptura con Chung-hei.

Ya totalmente decidido, Gengis le dio carácter nacional a la guerra que emprendía, invocando solemnemente a Tengris en la cima de la montaña sagrada, pidiéndole que lo ayudara a vengar a sus antepasados martirizados por los Kin. Entre los mongoles y el rey de oro de Pekín existía un abismo de sangre y de ofensas inexpiables. Al mismo tiempo, Gengis se presentaba como vengador de los k'i-tan, antiguos señores de Pekín, despojados por los Kin, lo que le reportó el apoyo de todas las tribus k'i-tan. En marzo de 1211 Gengis reunió en la Mongolia oriental, en las márgenes del Kerulen, una gran asamblea de tribus dispuestas a ayudarlo en la guerra contra los Kin. Llegaron a la misma sus más antiguos vasallos, así como los representantes de todas las tribus sometidas, hasta los tangutos de los Ordos y de Alashan, unidos a él luego de su reciente conquista del país Si-hia.

El primer obstáculo temible era la Gran Muralla. La inmensa "tierra de las hierbas" que se extendía al norte de la muralla estaba habitada por un pueblo de origen turco, los öngut, en parte sedentarios y en parte nómades, de religión nestoriana. Los Kin los consideraban los guardianes de su frontera fortificada, pero no conocían los vínculos de amistad que unían a Gengis con los öngut. El jefe de éstos, Alaqus-tegin, en 1204 se había rehusado a unirse a la coalición fomentada por los naiman contra Gengis Khan, previendo el peligro que lo amenazaba. Para agradecerle, durante el "campo de mayo" de 1206, Gengis había contado al jefe öngut en el número de los dignatarios de su imperio. A continuación, había dado al sucesor de Alaqus-tegin la mano de su hija. Por lo tanto, nada había que temer de los "guardianes" de la Gran Muralla.

A pesar de que Gengis Khan veía reunidas de su lado las mejores condiciones para la conquista de la China de los Kin, ésta será una obra de tan largo aliento que él no verá el fin de la misma. Durante todo el año 1211 su ejército deambulará frente a la formidable fortificación erigida en el siglo III a.C. por el emperador chino Ch'in Shih Huang-ti. Los primeros éxitos fueron laboriosos hasta la primavera de 1212, cuando el príncipe Liu-ko, jefe de una de las tribus k'i-tan despojadas por los Kin se rebeló contra el rey de oro y se dio a los mongoles con todos los pueblos de su raza. Aprovechando esta revuelta, Gengis envió al lugar un cuerpo de ejército comandado por Jebe, que actuando con astucia se apoderó de la fortaleza manchú de Liao-yang. Se abría una brecha en la defensa Kin.

Ahora Gengis deseaba abrir el camino de Kalgan a Pekín, histórica vía caravanera que del altiplano mongol desciende hacia Pekín en una serie de gargantas, vía histórica también para las hordas de conquistadores provenientes de la estepa bárbara. En el verano de 1213 Gengis logró alcanzarla con una serie de aciertos, adueñándose sucesivamente de todas las ciudades fortificadas que la protegían, hasta Huai-lai donde obtuvo su primera gran victoria sobre los Kin, entre los que hizo tremendos estragos. Un solo gran obstáculo lo separa ya de la llanura de Pekín, el famoso paso de Nan-k'ou, la selvática garganta de veintidós kilómetros de largo dominada por altas murallas. Aquí los Kin habían acumulado las más temibles defensas y el paso parecía inexpugnable; el genio estratégico de Gengis, sin embargo, vencería. Envía en avanzada a un fortísimo destacamento comandado por Jebe, uno de sus mejores generales. Llegado a la entrada del paso, éste se batió bruscamente en retirada, coom si deseara refugiarse en Huai-lai, al punto que los Kin, creyendo que deberían vérselas con el ejército de Gengis derrotado, se lanzan en su seguimiento. Pero no era más que una finta. Los Kin, que imprudentemente se habían aventurado lejos de sus posiciones, ven que el ejército de Jebe, de improviso, realiza una conversión, mientras cae sobre ellos el grueso de las tropas mongólicas escondidas en los alrededores y comandada por Gengis en persona. Tomados por sorpresa con este ataque salvaje, los Kin se retiran precipitadamente, mientras los mongoles se lanzan al paso abatiendo toda resistencia. Sólo se detienen en Lung-hu-t'ai, en el punto en que el paso desemboca en la llanura de Pekín, dejando detrás de sí millares de cadáveres "apilados", dicen los cronistas, "como árboles abatidos". Ante los ojos de los mongoles se extendía hasta el infinito una llanura rica y fértil de inmensas superficies cultivadas, mientras a sólo treinta kilómetros se erigían los templos y los palacios de los reyes de oro. Pero Gengis era demasiado prudente como para lanzarse hacia esta parte, protegida por poderosas fortificaciones; aún no se sentía preparado.

Por otra parte, el plan estratégico que había establecido se realizaba con su plena satisfacción. Mientras se abría el paso de Nan-k'our, uno de sus cuerpos de ejército superaba al noreste el paso que de Jehol desciende hacia Pekín, mientras al noroeste otro destacamento se apoderaba de la ciudad de Ta-t'ung que, a 1300 metros de altura, domina la provincia de Shan-hsi. Las tres vías de acceso al reino de los Kin le pertenecían.

En Ta-t'ung debía reencontrar a viejos amigos. Alaqus-tegin, el viejo príncipe öngut que tanto había facilitado su acceso a la Gran Muralla, había sido muerto y la mujer con los hijos se había refugiado en Ta-t'ung. Gengis, luego de liberarlos, los colmó de favores, dando por esposa a los dos príncipes a una de sus sobrinas y a su propia hija, la princesa Alaghai, develando una vez más uno de los aspectos más simpáticos de su carácter: la ternura, la bondad y la fidelidad para con los amigos, en oposición a la total falta de piedad para con los enemigos.

En el otoño de 1213, Gengis Khan, luego de reunir todas sus fuerzas al sur de la Gran Muralla, decide proseguir su conquista del reino Kin, no sin antes establecer cuidadosamente su plan de batalla; subdivide las tropas en tres poderosos ejércitos, y asume junto al hijo más joven, Tului, el comando de la columna central, la más importante. La misma está flanqueada a derecha, hacia el oeste (es necesario recordar que las tropas marchan hacia el sur), por una segundo ejército comandado por sus tres hijos mayores: Jöci, Chogatai y Ögödei; a izquierda, hacia el este, por un tercero confiado al hermano Qassar.

Rápidamente, el ejército central llega a Pekín, pero el fruto no está maduro aún: Gengis se contenta con rodear la ciudad con un cordón de tropas y prosigue su avanzada hacia el sur. Se puede imaginar el asombro de estos nómades que nunca habían conocido otra naturaleza que sus bosques, sus pasturas, sus desiertos sin vida, frente a la llanura infinita que se extiende al sur de Pekín, sus huertos, sus campos cultivados como jardines por decenas de millones de campesinos, las innumerables granjas, sus aldeas desbordantes de vida... Pero los nómades de la estepa sólo nutren desprecio por los campesinos sedentarios, raza de esclavos a los ojos de los libres señores del desierto. Orgullosos, ellos pasan con sus caballos, pisoteando los cultivos, quemando las granjas, las cosechas. Para conquistar las ciudades empujan adelante de sus cabalgaduras grupos de campesinos atemorizados, a manera de baluarte.

Una tras otra las ciudades sucumben a sus ataques, y si Gengis Khan se detiene provisionalmente luego de haber recorrido quinientos kilómetros más allá de Pekín es porque ha hallado un obstáculo en el Río Amarillo, cuyas aguas impetuosas desafían a sus caballos. Antes de realizar

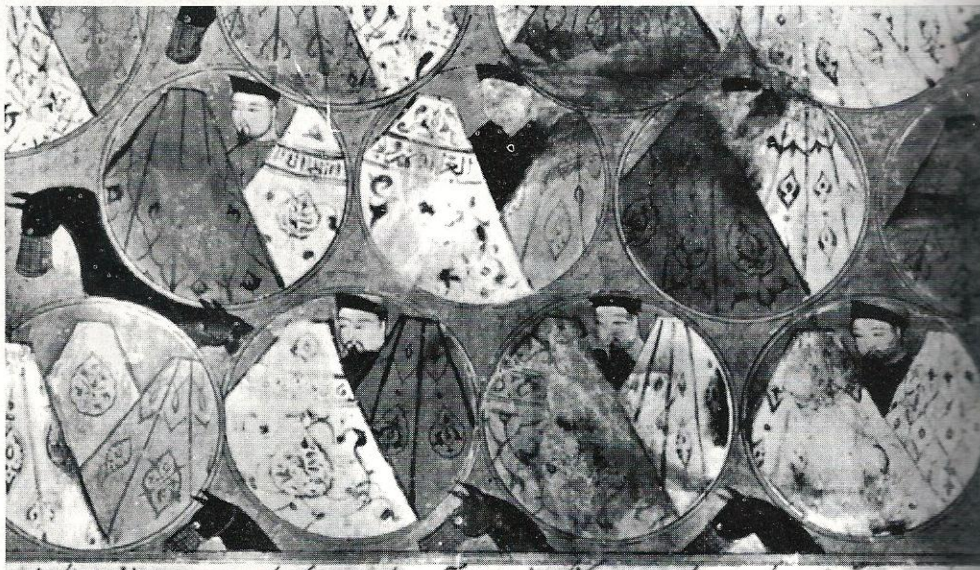


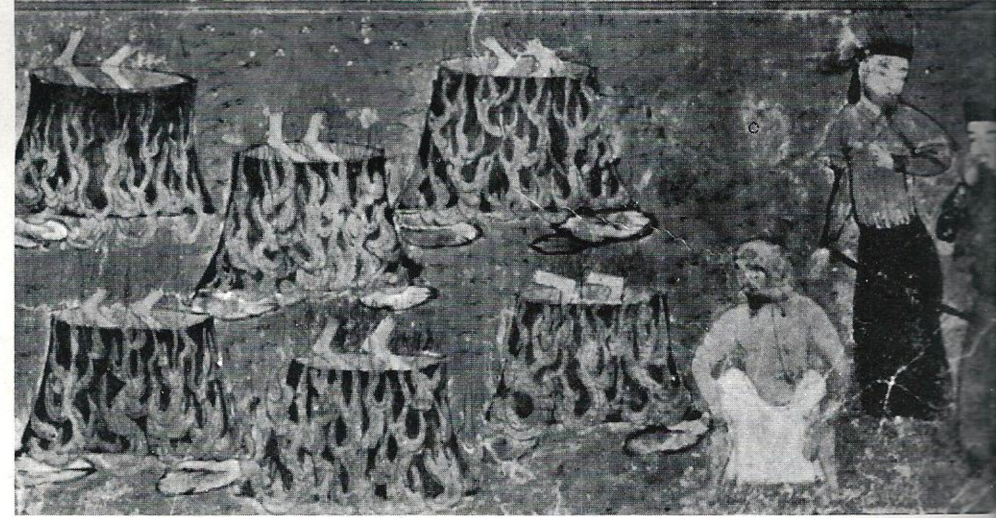
una conversión de marcha, se dirige a Shan-tung, cuya capital, Chi-man, ocupa. Aquí descubre la cultura china en sus aspectos más refinados, los jardines de flores delicadas, las pagodas, los admirables Buda Wei y Sui, las ricas sederías, las frágiles cerámicas. Luego de desplazarse hasta Lan-shan, en el extremo sur de Shantung, reconduce a Pekín a la tropa cargada con el botín.

En tanto, los dos ejércitos no habían perdido tiempo. Los tres hijos de Gengis habían arrasado la costa occidental de la provincia de Hopei hasta Huai-Ching, ciudad del Honán en la proximidad del Río Amarillo. Atravesando los montes T'aihang habían llegado al altiplano de Shanhsi; luego, marchando hacia el norte por el valle del Fren, se habían apoderado de las principales ciudades hasta llegar a Taiyüan, capital de la provincia, conocida por su riqueza.

La ciudad estaba sólidamente fortificada, pero los defensores siempre habían esperado un ataque nómade proveniente del norte; el movimiento envolvente de los hijos de Gengis Khan significó la pérdida de la ciudad porque, en vista de la horda de jinetes que surgía desde el sur a gran galope, los defensores, aterrorizados, en pocas horas fueron puestos fuera de combate; los habitantes fueron masacrados, la ciudad robada, saqueada, incendiada. A continuación, arrastrando un grueso botín, los mongoles se retiraron hacia Pekín para unirse con el ejército del Gran Khan.

En cuanto al ala izquierda, comandada por Qassar, hermano de Gengis, luego de dirigirse hacia el Mar de la China siguió la costa hacia el noreste para penetrar en la Alta Manchuria, país de los jurcin, tierra natal de los primeros reyes de oro, que recibió a los mongoles como a libertadores.





En Pekín

En abril de 1214 los tres ejércitos gengiskhánicos se hallaron nuevamente reunidos bajo los muros de Pekín. Pero durante las campañas devastadoras de Gengis Khan, graves desórdenes habían estallado en Pekín, en el gobierno del desafortunado país. El rey de oro Wei-shao había sido asesinado por uno de sus generales, Hu-shahu, que había puesto en el trono a otro miembro de la familia real, Hsüan-tsung. El nuevo soberano tenía tal terror a los mongoles que rodeaban la capital con todas sus fuerzas que se aferró a la oferta de paz que Gengis Khan se había decidido a hacerle. El gran khan acariciaba entonces nuevos proyectos en dirección al Turquestán. Tenía apuro por abandonar China y poner en lugar seguro el fabuloso botín conseguido por sus ejércitos; a pesar de la insistencia de los generales, no deseaba comenzar el asedio de una ciudad tan poderosamente fortificada. La negociación le habría ofrecido sin fatiga las mismas ventajas. En efecto, Hsüan-tsung aceptó sin





سواد یرلیغ چنگیز خان که بهمه عالم نوشته است

سوادی ز فرمان چنگیز خان / باهل نشابور داد آن زمان

که هرکس بداند ز نزدیک و دور / بزرگان و خردان ایران و تور

که از شرق تا غرب یزدان پاک / بمن داد شاهی این توده خاک

هر آنکس که با من کند دشمنی / بپیچد ز کردار اهریمنی

ابا خویش و پیوند گردد هلاک / زن و بچگانش بمیرند پاک

دگر آنکه بر خط من سر نهاد / بجای کله بر سر افسر نهاد

ببخشود بر جان و فرزند خویش / بیاسود با خویش و پیوند خویش

بدادند فرمان شاه و سپاه / برآمد چون برق از آن جایگاه

حبه کرد آ منکل ما زیدر ان / سپه دان بطوس آمد و رادکان

protestar todas las demandas de Gengis: oro y plata a montones, sedas, quinientos muchachos y quinientas muchachas, tres mil caballos y, para Gengis Khan, la princesa Ch'ikuo, de sangre real.
El soberano Kin comprendía muy bien que, a pesar de los sacrificios consentidos, esta capitulación no era más que una tregua; Gengis volvería. En previsión de nuevas catástrofes, Hsüang-tsung se decidió a abandonar una capital demasiado cercana a la estepa mongólica y a refugiarse con toda la corte en K'ai-fên, capital de Honan, protegida al norte por el Río Amarillo.
Vuelto a la Mongolia natal donde otras misiones lo llamaban, Gengis Khan había oído rumores de estos sucesos, y estaba muy decidido a no dejar escapar la ocasión que se le presentaba de adueñarse de Pekín. En marzo de 1215 envía hacia la ex capital un ejército conducido por Mukali, uno de sus mejores lugarteniente. Completamente desalentada por la partida de la corte, la guarnición de Pekín no podía oponer una resistencia seria a los atacantes, tanto más porque diversos generales y gran parte de la tropa de los Kin habían pactado con los mongoles. En mayo de 1215 el ejército de Mukali entraba en la ciudad.

Pekín de entonces, si bien constituía una de las más grandes ciudades de la China, no podía compararse con la actual, cuya parte más importante con la ciudad imperial y el Palacio de Invierno es obra de la dinastía Ming. En la época de Gengis Khan la misma sólo comprendía la parte sur o "ciudad china". El palacio imperial de los Kin debía ocupar el lugar del actual Templo del Cielo, y el Palacio de Verano de entonces, el Pai-hai, o gran Lago del Norte. Como quiera que sea, luego de haber saqueado minuciosamente la ciudad y el palacio imperial, los mongoles destruyeron todo y aplicaron fuego al palacio, donde las llamas duraron más de un mes. Gengis Khan no se molestó porque, como buen nómade, no veía qué se podía hacer con una ciudad, salvo incendiarla. Sin embargo, no descuidó el envío de tres de sus oficiales con una tropa de grandes carros mongoles cubiertos de fieltro negro para trasladar el fabuloso tesoro de los "reyes de oro". Este extraordinario cúmulo de tesoros, sobre todo las maravillosas sedas bordadas, despertará más tarde la admiración de Marco Polo y de los viajeros extranjeros.

La presencia de los soberanos Kin en K'ai-fêng inquietaba a Gengis Khan. Comenzaba a entender que la táctica nómade de golpes de mano no significaba nada en un país como la China. La mayor parte de las ciudades saqueadas, quemadas y entonces abandonadas por sus guerreros, eran regularmente reconquistadas por los Kin, los campos devastados reordenados por los voluntariosos campesinos chinos.
Para tratar de remediar este estado de cosas envió al sur un ejército al mando de Samuqa-Ba'atur, uno de sus mejores generales, con la misión de adueñarse de K'ai-fêng y de someter a la familia real Kin. Muy hábilmente, Samuqa emprendió un amplio movimiento de rodeo, dirigiéndose por el sur hacia Shen-hsi. En el invierno de 1216-1217 se apodera de Hsi-an, la antigua capital histórica de los Han, luego de Tung-kuan, donde logra atravesar el Río Amarillo. Luego de conquistar Tung-kuan y de rodear Lo-yang, llegó a cuatro kilómetros de K'ai-fêng, su objetivo, pero los Kin habían logrado reunir tales fuerzas militares que los mongoles debieron retroceder, pasando nuevamente el Río Amarillo, helado por el invierno.
Gengis aceptó esta casi derrota con serenidad porque la China no le interesaba más, sin por ello desear abandonar el terreno conquistado. Para él la China no era más que una tierra de saqueo y de reaprovisionamiento para sus tropas. Ahora, abandonando por primera vez su mentalidad de nómade, encargará a Mukali, su antiguo compañero de lucha, la organización profunda del país, a la manera china. Estableciendo en cada ciudad una guarnición indígena, Mukali se esforzó por conciliar a la población y por hacer reinar la paz en aquellas tierras devastadas, preparando sin saberlo la cuna de la futura dinastía mongólica de Kubilai, una de las más florecientes entre las que se conocieron en China.

Las campañas de Occidente

Gengis Khan no había sido seducido por la cultura china. Si bien el lujo que ahora lo rodeaba en el campo, gracias al botín acumulado durante sus campañas, superaba en esplendor al de todos los soberanos de Oriente, él había conservado sus hábitos de nómade y el rudo modo de vida de los nómades de la estepa. Por otra parte, no eran sólo sus cabañas las que contenían el tesoro; siempre leal para con aquellos que le eran fieles, había distribuido buena parte del botín a los suyos. El mismo no comprendía solamente objetos preciosos; en su séquito, Gengis había traído consigo esclavos, expertos artesanos, artistas, prestidigitadores, bailarines, acróbatas, bufones, graciosos jóvenes "hábiles en la danza y capaces de tocar instrumentos", que a pesar de todo aportaban a esta sociedad bárbara cierto perfume de civilización.
En este extraño y pequeño mundo chino transplantado a la estepa figuraba un descendiente de la casa reinante de los k'itan llamado Ye-lü Ch'u-ts'ai. De alta estatura, dotado de poderosa voz y de majestuosa barba, era muy instruido, poeta sutil y astrólogo renombrado. Muy absorbido por la cultura y las ideas chinas, no había conservado ninguna huella de sus orígenes nómades y cuando Gengis se jactó frente a él de haber vengado a sus antepasados, éste le respondió: "Mi padre, mi abuelo y yo siempre fuimos súbditos y siervos de los Kin; sería un hipócrita embustero si nutriera sentimientos hostiles para con mi soberano y padre." Gengis Khan que estimaba la fidelidad al amo por encima de cualquier otra cosa, apreció mucho esta respuesta. Unió a Ye-lü Ch'u-ts'ai a su corte, y siempre le manifestó grandes consideraciones, recurriendo a menudo a su ciencia de astrólogo y haciendo de él uno de los hombres de estado más eminentes del imperio mongol.

Gengis detestaba especialmente la etiqueta mesurada de la corte china; en la vida cotidiana él había conservado las costumbres toscas, patriarcales y puras de los nómades de las estepas. Un general chino, Mung Hung, ha dejado una descripción muy pintoresca de la acogida brindada por Gengis Khan a un embajador chino enviado oficialmente por los soberanos Sung: "Una vez... el zar (Gengis Khan) mandó buscar a nuestro embajador y, cuando éste llegó, le dijo: 'hoy he jugado a la pelota con mis soldados; ¿por qué no has venido?' El otro respondió que no había sido invitado y que no había osado ir. Entonces el zar replicó: 'Luego de tu llegada a mi reino te has convertido en un familiar; ven a distraerte con nosotros toda vez que haya un banquete, un partido de pelota o una batida de caza; ¿por qué esperar todavía una invitación?' Luego echó a reír y le impuso al embajador seis tazas de vino a guisa de compensación y lo dejó partir por la noche en un estado de ebriedad muy avanzado."

Luego de tantos contactos con pueblos cultivados, Gengis Khan continuaba creyendo que la única cultura válida para su país era la yugúrica, cultura de un pueblo también nómade, muy cercano al suyo por mentalidad y género de vida. Ya desde hacía mucho tiempo, gracias al literato T'a-t'a-t'ung-a, del que hemos hablado, había tomado de tal cultura los primeros instrumentos de civilización de su país, y el turco yugúrico constituía la lengua de los códigos y de los actos oficiales mongólicos,

A T'a-t'a-t'ung-a le había confiado el sello de estado, sello de oro, grabado con caracteres yugúricos; le había dado la consigna de organizar la cancillería gengiskhánica, con un título que los viajeros occidentales traducirían por "canciller" o "protonotario" creando así desde todo punto, en su corte nómade, aquellos "oficios yugúricos" que asumirían gran importancia entre los sucesores de Gengis Khan y en los destinos futuros del imperio mongol.

Sin embargo, desde el punto de vista religioso, había permanecido fiel al samanismo tradicional de su pueblo, no siguiendo en ello su modelo de elección yugúrico en el que existían armoniosamente cristianismo, maniqueismo, budismo e islamismo. Desde el punto de vista social, Gengis Khan permanecía fiel al sistema promulgado en las "ordenanzas" y en el *jasaq*: la soberanía de

su clan sostenida por la aristocracia mongólica de la estepa.

Si a causa de la extraordinaria expansión de su imperio había debido utilizar un número creciente de doctos "tomados en préstamo" de los países conquistados, contaba con sustituirlos poco a poco con los hijos de la aristocracia mongólica formados por educadores yugures. Para él esta educación era la única capaz de mantener en el país el respeto por los usos y las costumbres de la estepa, así como por las leyes gengiskhánicas, y la única que no amenazaba con sacudir el régimen de los clanes aristocráticos y la fe en el Eterno Cielo Azul.

Pero nuevas preocupaciones políticas se presentaban a Gengis Khan; apenas había concluido con China cuando ya debía mirar hacia Occidente. Se sabe que entre 1116 y 1122, los k'i-tan, de raza mongólica, habían sido privados de la China del norte; una parte del pueblo k'i-tan había quedado en el lugar como vasallo de los Kin, pero una parte considerable había escapado hacia el Oeste, al norte de Tarim donde los yugures y otras poblaciones de origen turco habían terminado por reconocer su autoridad. Luego de numerosas luchas tribales, se había creado un nuevo imperio k'i-tan: k'i-tan negros o Qara Qitai, que tenían por capital a la ciudad de Balasaghun y a Ye-lü Ta-shih como gur-khan, "rey universal".

Como este imperio, mal gobernado, había caído en la declinación, los yugures que formaban parte del mismo se separaron y, en 1209, el jefe Barciuq rechazó la soberanía Qara Quitai. Como persona astuta, había intuido toda la ventaja que obtendría al alinearse bajo la bandera gengiskhánica. Luego de enviar un rico tributo a Gengis Khan, se marchó a verlo y le pidió, con lenguaje florido, que lo tomara bajo su protección: "Acuérdame tu favor y te consagraré mi fuerza; seré como tu quinto hijo." Gengis se sintió sumamente halagado por esta actitud de un príncipe poderoso, erudito, representante de una cultura a la que él había asumido como modelo y de la cual trataba de impregnar a su pueblo. Si bien inculto, Gengis Khan poseía un respeto instintivo por los doctos de los que se rodeaba, que representaban una raza aparte, muy inferior, se entiende, a los nómades de la estepa, pero que le imponía respeto como exponente de un mundo para él ajeno e incomprensible. Así, acogió al visitante con grandes demostraciones de amistad, prometiéndole la mano de la princesa Al' altun.

Por otra parte, siempre realista, Gengis Khan no era insensible a las ventajas considerables que esta alianza habría aportado a su imperio, aquel imperio que él había creado y que seguían siendo su preocupación fundamental. Los yugures detentaban desde hacía siglos una especie de monopolio como caravaneros de la ruta de la seda. Aliándose a ellos, Gengis Khan adquiría el control de esta vía, de la que se conoce la importancia tanto comercial como cultural, único medio de comunicación terrestre entre Occidente y Oriente.

Poco tiempo después, otras dos tribus turcas, habitantes ambas del valle del Ili (la actual Semirece), no lejos de Kulgia, seguían el ejemplo de los yugures, reuniéndose también ellas en torno a Gengis Khan, que se convertía por lo tanto en amo de toda la zona nordeste del territorio Qara Qitai.

Tal era, entonces, la situación en Transoxania y en Khasgaria en el momento en que iniciaba la campaña de China. Totalmente ocupado en la conquista del reino Kin, Gengis no tendrá tiempo para ocuparse de estos lejanos confines de su imperio. Sin embargo, graves sucesos comienzan a desarrollarse y se prolongarán durante los tres años que durará la campaña. No es este el lugar para evocar el extraordinario cuadro de luchas, por otra parte mal conocidas entre tribus turcas y mongólicas, por la posesión de reinos efímeros; daremos solamente un cuadro esquemático de la situación tal como se presentaba en 1218, en el momento en que reaparecía Gengis Khan. Ante todo, la mayor parte de Transoxania y de Kasgharia han caído bajo el yugo de Küclüg, un aventurero originario de la tribu naiman, nómade turco venido desde el Altai. Con una serie de traiciones y crímenes, ha logrado imponer su autoridad a los Qara Qitai y a los yugures, ha perseguido salvajemente a las pacíficas poblaciones nómades de Kasgharia de religión musulmana, ha crucificado al jefe de los imanes de Khotan. Su última fechoría había sido el asesinato de Buzar, rey de Almaliq, uno de los últimos príncipes favorables a Gengis Khan.

Éste no podía soportar que sus vasallos fueran perturbados de este modo. En 1218, envía contra Küclüg a su fiel general Jebe, la Flecha, con un destacamento de 20.000 jinetes. Con una incursión relámpago, Jebe se lanza hacia el país de los yugures costeando la gran cadena del T'ien-shan, para llegar a Almaliq, sobre el Alto Ili, donde es recibido como libertador de la familia del infeliz Buzar. A Jebe no le restaba más que descender por el alegre valle del Ili para caer sobre el refugio de Küclüg, pero éste había huido hacia Kas-gharia. Lanzados en su seguimiento, los mongoles eran acogidos en todas partes como libertadores. Digno discípulo de Gengis Khan, Jebe había anunciado que aboliría las medidas de persecución contra el Islam y que los habitantes nada debían temer de sus tropas, promesa que gracias a la perfecta disciplina de los soldados del Gengis fue plenamente mantenida. Ante esta fulgurante avanzada, Küclüg había huido hacia los elevados altiplanos de Pamir, pero fue alcanzado y matado por un destacamento mongol. Todo el Turquestán oriental estaba nuevamente sometido.

Contra el Islam

Esta extensión hacia el oeste del imperio gengiskhánico aportaba importantes cambios a la situación de Asia. Hasta entonces el mismo sólo había estado en contacto con poblaciones mongólicas y turcas, samanistas, budistas o nestorianas, en general nómades de mentalidad afín. Algunas profesaban la religión musulmana, pero al estar compuestas por turcos del Asia central, se acercaban mucho a los mongoles en su mentalidad y en su modo de vida.

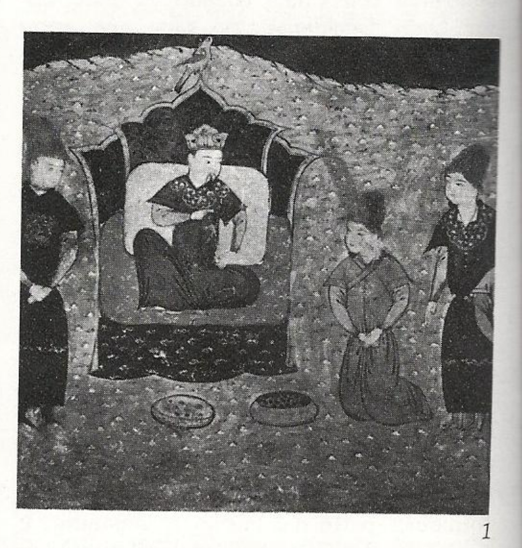
La reciente sumisión de Kasgharia y del Semirece cambiaba este estado de cosas. Ahora el imperio mongol se hallaba en contacto con un mundo nuevo, el musulmán de civilización árabe-persa representado por Corasmia, con la que tenía una frontera común. De creación reciente (1194), de población mixta, fuertemente iranizada y netamente iraniana en algunas regiones, Corasmia ocupaba un inmenso territorio correspondiente al actual Turquestán ruso, gran parte del Afganistán y del Irán. Su sultán, Mohamed, había asumido el poder en 1212 asesinado al príncipe de Samarcanda para hacer de esta ciudad su capital. Hombre carente de valor, infiel y frívolo, había fracasado totalmente en la unificación de su país, logrando con su ineptitud que se indispusieran los jefes musulmanes y al mismo tiempo la casta militar y la población.

Gengis Khan, lúcido jefe de estado, sabía que no había nada que temer de un fantoche semejante. Hizo transmitir a Mohamed un mensaje explicándole que lo consideraba señor del Occidente así como él era señor del Oriente; por lo tanto, solo deseaba estrechar vínculos de amistad con él y, en interés de ambos, asegurar el libre pasaje de los mercaderes de un país al otro.

Poco tiempo después Mohamed envió una caravana de mercaderes corasmios que llegaron sin obstáculos al campo de Gengis, donde fueron muy bien acogidos pero, al no conocer bien al Gran Khan, provocaron su ira al exigir precios exorbitantes por sus mercancías. Como buen diplomático Gengis no mostró su cólera, pero al ver que los corasmios lo tomaban por un bárbaro, les hizo admirar las riquezas de su tesoro y comprender que los objetos que ellos traían no tenían nada de extraordinario para él, que poseía cosas infinitamente más preciosas.

A su vez, Gengis Khan envió a la corte de Mohamed una embajada y mercaderes elegidos especialmente entre los musulmanes. La caravana llegaba en 1218 a Samarcanda pero, mientras Mohamed recibía la embajada del soberano mongol, era asaltada en Otrar la caravana y todos los mercaderes degollados por orden del residente de la ciudad. Poco después Mohamed agravaba su posición haciendo matar al embajador gengiskhánico que se había presentado para exigir la extradición del residente de Otrar. La guerra era inevitable. Gengis

Khan tomó el asunto seriamente. Por primera vez atacaba a la tierra islámica, se lanzaba a un mundo desconocido y los casos de la guerra debían arrastrarlo mucho más allá de lo que hubiera deseado; además, la potencia de los ejércitos coresmios parecía terrible; cierta inquietud reinaba en el clan mongol. De hecho, la campaña que Gengis Khan se aprestaba a emprender, campaña que debía derribar un gran número de estados, estaba destinada a tener una enorme resonancia en la historia del mundo.
Como en todas las grandes circunstancias de su vida, el Gran Khan invocó al Eterno Cielo Azul: sobre la montaña sagrada se quitó el cubrecabeza, pasó su cinturón en torno al cuello en señal de reverencia, y suplicó al Cielo Eterno a fin de que lo ayudara a vengar la ofensa que se le había hecho. Convocó al *kriltai*, la gran asamblea, en la que tomaron parte todos los miembros de la casa imperial, los compañeros de Gengis y toda la aristocracia del clan mongol. No se trataba, evidentemente, de solicitar la aprobación de sus proyectos, sino de organizar la nueva empresa en el mejor modo.
Prudente, Gengis Khan deja en Mongolia al hermano menor para que haga frente a cualquier eventualidad; mantiene a Mukali en China con la misión de asegurar el orden y proseguir la organización del país. Lleva consigo a la esposa Qulan, a los más fieles compañeros y a los príncipes de sangre. Ha establecido un plan minucioso utilizando las informaciones recogidas entre los negociantes musulmanes para decidir en cuáles territorios conducir a las tropas; por fin, profundamente enterado de la situación política de los enemigos, tiene buenas armas para aprovechar el descontento que reina contra Mohamed.
En el curso del verano de 1219, cumplida la concentración de las tropas en la región del Alto Irtysh, lanza su ataque general. En otoño llega al margen sudeste del lago Balkash donde Arslan-khan, rey de los Qarluq, se une a él, pronto imitado por el nuevo rey de Almaliq y por el rey de los uygures. Así reforzado, el ejército de Gengis cuenta de 150 a 200.000 hombres, muchos menos de cuantos posee el ejército de Corasmia, pero infinitamente más disciplinado y aguerrido. Los soldados de Mohamed son mercenarios reunidos por la fuerza en distintos lugares, carentes de todo sentimiento nacional; los de Gengis son mongoles que aman a su imperio, fieles a su jefe. Mohamed no había sabido aprovechar la superioridad numérica de su ejército, al que había subdividido entre las diversas plazas fuertes de Transoxania y en la línea del Sir-darya, por lo que cada grupo se hallaba en estado de inferioridad.
Luego de haber superado la frontera cercana a Otrar, Gengis deja frente a la ciudad una división comandada por dos de sus hijos, Chagatai y Ögödei, con la misión de asediarla.
Otra división a las órdenes del hijo mayor, Jöci, desciende al valle del Sir-darya donde se apodera de diversas ciudades importantes. Un destacamento de 5.000 mongoles desciende por el mismo valle y conquista Benaket y Khojend, cuyo gobernador logra huir. En fin, el mismo Gengis Khan carga con el grueso del ejército y llega en febrero de 1220 a la gran ciudad de Bukhara. La ciudadela es tomada por asalto, la guarnición turca masacrada, la ciudad totalmente saqueada; el clero musulmán que había intentado predicar la cruzada contra Gengis Khan es exterminado.
Sin concederse la mínima tregua, Gengis y sus jinetes se lanzan hacia Samarcanda donde el Gran Khan tiene la alegría de encontrar a sus dos hijos que acaban de conquistar Otrar. Juntos, asedian la capital de Corasmia. En marzo de 1220, luego de tan solo cinco días de asedio, la ciudad es tomada no sin que una parte de la población sea destruida en el curso de una tentativa de fuga. Como de costumbre, la ciudad es completamente saqueada, los artesanos calificados enviados a Mongolia, el resto de la población masacrada. Idéntica fue la suerte de Gurgang, cerca de Khiva, que capituló luego de un mes de asedio.
En tanto Mohamed, aterrado por la catástrofe que había provocado su ligereza, había huido hacia Balkh, luego hacia el Khorassan occidental refugiándose en Nishapur. Rastreado como un lobo por Jebe y Sübötei, llegó a Hamadan, luego a Karun, logrando escapar a sus perseguidores para ir a morir de inanición en un islote del Caspio. El imperio de Corasmia ya no existía más.
Gengis Khan pasó el verano de 1220 en la región de Nesef, muy grata a los nómades; un período de descanso se había hecho necesario, tanto para los hombres como para los caballos. Les regiones recientemente conquistadas por el Gran Khan comenzaban a recuperarse a pesar de tantas masacres, y el emperador mongol inauguró una serie de medidas destinadas a favorecer el retorno a una vida tranquila; en las ciudades donde se mantenían guarniciones mongólicas, se nombró junto al gobernador indígena un administrador mongol. Gengis nunca había podido olvidar la lección de China. En el otoño logró apoderarse de la ciudad de Termez utilizando catapultas construidas para él por ingenieros musulmanes; aniquilando las armas del adversario, estas máquinas le permitían hacer avanzar las columnas de asalto bajos los muros de la ciudad.
Luego de invernar en las márgenes del Amu-Darya, Gengis Khan emprende, en la primavera de 1221, la conquista de Afganistán y de Khorasshán, últimos vestigios del difunto imperio de Corasmia. Ocupa Balkh, la antigua Bactra, en las márgenes del Oxus. Aún hoy —he podido comprenderlo en 1939— la ciudad histórica conserva las cicatrices de aquella destrucción, si no de la masacre de sus habitantes. En Khorassán, es Tului, otro hijo de Gengis, el que


1

1. Gengis Khan en el trono. París, Bibilothèque National, Suppl. persan 1113, f. 91.

se ocupa de la ciudad de Merv. Ciertamente celoso de los triunfos de su padre, hace masacrar a toda la población, salvo cuatrocientos artesanos enviados a Mongolia. Sentado en un trono de oro, hace conducir a su presencia a hombres, mujeres, niños, en grupos separados, cada uno confiado a un batallón y decapitado ante sus ojos. Para completar su obra, destruye el mausoleo del sultán Sangiar, expoliando el sepulcro.

A continuación Tului destruye la ciudad de Nishapur y hace decapitar a los habitantes que habían rechazado y matado al general mongol Tuquciar, yerno de Gengis. Hace arrasar la famosa tumba de Harun-al-Rashid, una de las maravillas de la civilización árabe-persa, conquista y destruye la ciudad de Herat, perdonándole la vida por una vez a la población civil que le había abierto las puertas, y luego se reune con el padre y los hermanos cerca de Thalaqan.

Luego de haber tomado y destruido estas ciudades Gengis atravesó el Hindukush para asediar Bamian, pero al perder en el curso del asedio al joven Mütügen, hijo de Chaghatai, su nieto dilecto, ordenó terribles represalias: todo ser viviente fue masacrado, la ciudad completamente asolada. Durante mi estadía en Bamian en 1949 he podido constatar que no queda ninguna huella de la "ciudad maldita", único signo de la cual es hoy un moderno hotel; sin embargo, para alegría de los arqueólogos, nada ha sido destruido en la escollera donde las grutas sagradas conservaron intactas las estatuas y los frescos coloreados, joya del arte greco-budista.

Mientras Mohamed huía perseguido por los mongoles, su hijo Gialal ad-din había conseguido sustraerse a la catástrofe que había devastado a Corasmia y refugiarse en el corazón de Afganistán, en Ghazna, donde había podido reconstituir un ejército. Hombre valioso y enérgico, había decidido vengar al padre sin dejarse influir por la terrible fama de Gengis Khan o por la fuerza de sus ejércitos. Pero el gran Khan había oído rumores de este audaz proyecto y de las intenciones guerreras de Gialal ad-din. Envió contra él un cuerpo de ejército mongólico al comando de Chigi-qutuqu, pero por primera vez en esta campaña las tropas mongólicas son derrotadas frente a Perwan, el norte de Kabil, y su jefe obligado a huir.

Furibundo. Gengis arde en deseos de vengar esta afrenta. Toma Ghazna por asalto y, sin siquiera concederse el tiempo necesario para saquear la ciudad, se lanza a la persecución de Gialal-ad-din, alcanza su ejército en las márgenes del Indo y lo destruye. Pero Gialal no se deja prender: heroicamente se arroja al río bajo una lluvia de flechas, consigue llegar indemne a la otra orilla y se refugia en la corte del sultán de Delhi, donde los mongoles no osarán perseguirlo.

Como buen jugador, Gengis Khan recibe la derrota con perfecta calma, pero la noticia había hecho germinar la esperanza entre sus enemigos y debe redoblar la prudencia. Luego de apoderarse de la ciudad afgana de Herat, decidió realizar una conversión. Primero había pensado atravesar la India, el Himalaya y el Tibet, pero los pasos de los montes estaban bloqueados por la nieve y decidió remitirse al parecer de sus adivinos, parecer al que estaba acostumbrado a plegarse, supersticioso por naturaleza.

Menos espectacular que sus grandes conquistas, el retorno de su ejército a través del norte de Afganistán es una de las empresas más considerables del ilustre estratega. A pesar de las numerosas fortalezas de montaña que no habían sido abatidas y de las enormes dificultades del terreno, logró reconducir intacto al ejército, sin que el mismo se hallara nunca en una situación crítica.

En la primavera de 1222, llegó a reunirse con Gengis Khan el famoso monje taoista Ch'iu Ch'ang-ch'un, al que había mandado llamar desde China en 1220, esperando que éste le revelara la naturaleza de las famosas drogas de inmortalidad utilizadas por los magos taoistas. Pero el monje, místico dedicado a la vida espiritual, repudiaba las vulgares prácticas de magia. Gengis lo acogió con gran bondad y deferencia; al saber que no existía ninguna medicina para la inmortalidad no manifestó desilusión alguna e invitó al monje a acompañarlo hasta Mongolia en modo de poder seguir su enseñanza.

En Samarcanda, donde permaneció largamente, Gengis pidió ser informado de los dogmas del Islam, y los aprobó ampliamente, salvo el peregrinaje a la Meca, inútil en su opinión porque el mundo entero está habitado por Tengris, el cielo eterno. Pidió también que la plegaria pública musulmana fuera echa en su nombre, ya que él había sustituido al sultán Mahoma. Promulgó una ley que exceptuaba al clero musulmán de todos los impuestos, mostrando así que las atrocidades cometidas precedentemente contra el mismo eran acciones de guerra y no manifestaciones antirreligiosas. Hemos visto que Gengis nunca había comprendido la utilidad de las ciudades y de la vida agrícola sedentaria. Si había aplicado a las regiones que había ido conquistando el régimen de la tierra arrasada, era porque hallaba ventajoso para su seguridad oponer por "confines" en torno a su imperio "la tierra de nadie": si transformaba las tierras aradas en estepa, era porque la estepa se adaptaba mejor a su modo de vida y era más fácil de administrar.

Sin embargo, durante su estadía en Samarcanda se hizo presentar a dos musulmanes, turcos de Transoxania, sedentarios, doctos, hombres de ley y de gobierno, y les pidió que le enseñaran "el significado de las ciudades", el interés que las mismas presentaban para un conquistador nómade, el arte de gobernarlas. Interesadísimo en la enseñanza, decidió aplicar los principios de la misma, encargándoles la reconstrucción y la administración, con la ayuda de prefectos mongoles, de las principales ciudades del Turquestán: Bukhara, Samarcanda, Kashgar y Khotan.

En territorio ruso

En este período la conquista gengiskhánica continuaba en otro terreno. Siguiendo las instrucciones recibidas del Gran Khan, Jebenoyan y Sübötei, que con un cuerpo de caballería de 25.000 hombres se habían lanzado en persecución de Mohamed, y habían continuado la avanzada en dirección de Persia y de Rusia.

Luego de saquear la ciudad de Rejy, célebre por sus mayólicas historiadas, marchan sobre Qum, destruyendo su admirable mezquita seüta, a pedido, se dice, de musulmanes ortodoxos. Hamadan, Zengian, Hazvin, todas las grandes ciudades del Irán occidental, caen una tras otra. En pleno invierno, los mongoles atraviesan las montañas de Armenia para penetrar en Georgia, reino cristiano en el apogeo de su poderío. Con una maniobra habilísima hacen caer en una emboscada a la famosa caballería georgiana. Ésta, sin embargo, logra hacer retira a los mongoles de Tiflis, desviándolos hacia el Caspio, donde éstos se apoderan de las grandes ciudades de Shamakha y de Derbend. Desde allí alcanzan la gran llanura del norte del Cáucaso donde se encuentran con los alanos, que son derrotados rápidamente. Llamado en auxilio, un ejército ruso de 80.000 hombres comandado por los príncipes de Galitch, de Kiev, de Cernigov y de Smolensk, desciende a lo largo del Dnieper. Empleando su táctica habitual, los mongoles se retiran frente a los rusos hasta que éstos se cansan y sus regimientos están separados entre sí. Pero llegados a las proximidades de Mariupol, Jebe y Sübötei vuelven a encabezar sus tropas, las arrastran en una carga irresistible y derrotan a los rusos. Mstivlav, príncipe de Kiev, logra resistir durante tres días, pero obligado a capitular, es matado con todos sus hombres en mayo de 1223.

Luego de esta victoria sobre los rusos, los mongoles penetran en Crimea donde saquean las bancas genovesas. En los últimos meses de 1223 atraviesan el Volga para ir a batir a los búlgaros establecidos al sur de Kazan. Invierten finalmente la marcha y, siempre al mismo ritmo, se reunen con Gengis Khan en Samarcanda a comienzos de 1224.

Es difícil comprender cómo un destacamento de 25.000 hombres pudo, a millares de kilómetros del grueso de su ejército, tener éxito en una empresa de tanta audacia en un país civilizado, muy poblado, saqueando ciudades y fortalezas, derrotando a ejércitos a veces fortísimos que se oponían a su avanzada, y ello en un territorio completamente desconocido, sin mapas, sin la mínima indicación geográfica; y en las mismas condiciones, cómo pudo llegar a la lejana

Samarcanda en tiempo record, siempre al galope de los caballos, arrastrando además un pesado botín. Esta campaña, única en la historia del mundo, no fue inútil para los mongoles. Los dos hijos de Gengis Khan, al sembrar el terror en Occidente, habían iniciado la preparación de aquella campaña de Europa cuyo proyecto maduraba en el ámbito de Gengis Khan; habían traído informaciones útiles, reconocido el terreno, experimentado a los enemigos a los que el Gran Khan habría debido combatir. No será él quien realice este proyecto. En la primavera de 1225 Gengis vuelve a su Mongolia natal; cansado por las duras campañas, pasa el invierno siguiente y el verano de 1226 en familia, en sus campamentos del Tula donde tuvo la alegría de reencontrar a dos de sus nietos, Kubilai y Hülegü, sus predilectos, futuros emperadores de China y Persia. En el mismo campamento Gengis Khan reunirá la gran asamblea de todos sus generales, gobernadores, jefes de clan, vasallos. Solamente uno faltaba, el rey de los tangutos; Gengis no lo olvidará. Había realizado los sueños de la juventud. Desde el mar de China al Volga, todo temblaba ante él. Si su desmesurado imperio no tenía aún sólidos fundamentos, el mismo se iba organizando lentamente, y gracias a las nuevas administraciones creadas por doquier ciudades y campañas devastadas remediaban sus plagas, recomenzando a vivir.

Pero aún no había llegado para Gengis Khan el momento del descanso, ya que la China de los Kin le daba motivos de preocupación. Bajo la prudente administración de Mukali, muerto mientras cumplía con su misión, el país se había recuperado, pero los soberanos Kin continuaban siendo enemigos mortales del Gran Khan. Él comprendía que no podría dominar completamente a la China a menos que se asegurara el dominio del Kansu, del Ala-shan y del Ordos, parte del reino tangut de los Si-hia. La reciente ofensa del soberano tangut, agregada a otras más antiguas, le proporcionaba un buen pretexto para intervenir.

Iniciada en el otoño de 1226, la campaña no duró demasiado. A fines del mismo año caía la ciudad de Ling-chou; en la primavera de 1227 el ejército mongol asediaba a la capital tangut, la actual Ninghsia. Luego de dejar una parte de las tropas, Gengis prosigue su avanzada hasta Sining, a la que conquista en marzo de 1227. Esta ciudad constituía un importantísimo mercado comercial sobre la vía caravanera de Lhassa, y era la puerta del Tibet.

Pero en lugar de proseguir la campaña como de costumbre, Gengis establece su campamento estival en las montañas de Lupanshan, donde los valles a 300 metros de altura le ofrecen un asilo al reparo de los fuertes calores de la llanura. El Gran Khan no se sentía bien. El año anterior, mientras cazaba, su caballo se había encabritado y





Gengis Khan

1



2

En las páginas precedentes:

1. Gengis Khan con su esposa en el trono. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1443, f. 106.

1. Gengis Khan almorzando con los dignatarios. París. Bibliothèque National Suppl. persan 1113, f. 92.

2. Küyük en el trono. París, Bibliothèque National, Suppl. persan 206, f. 140 v.

3. Mongka da audiencia a un mercader París, Bibliothèque National, Suppl. persan 1443, f. 178 v.



3

lo había despedido; a pesar de su proverbial resistencia, Gengis había debido permanecer algunos días acostado en la tienda, con fuerte fiebre y grandes dolores ocasionados por las heridas. Pero un hombre de su temperamento no podía dejarse abatir por la enfermedad, y había retomado el combate.

El fin del Gran Khan

En el verano de 1227 su estado de salud no había mejorado, y perfectamente consciente de su gravedad, Gengis solicitaba a sus lugartenientes que terminaran el asedio de la ciudad de Ning-hsia, que resistía aún. En las últimas semanas de vida, el viejo hombre de estado se preocupaba por la sucesión. Djötchi acababa de morir; le quedaban tres hijos y como Chaghatai comandaba un ejército de reserva a gran distancia, Gengis hizo llamar a Ögödei y a Tului, quienes guerreaban a corta distancia. Luego de alejar a todos los oficiales que llenaban su tienda, hizo entrar a los dos príncipes, sus hijos predilectos, y les dijo "Hijos míos, he llegado al fin de mi carrera. Con la ayuda del Cielo Eterno os he conquistado un imperio tan vasto que desde el centro del mismo hasta su extremo existe un año de camino. Si deseáis conservarlo permaneced unidos, actual concertadamente contra vuestros enemigos, manteneos de acuerdo para aumentar la fortuna de vuestros fieles. Es preciso que uno de vosotros ocupe el trono. Ögödei será mi sucesor. Respetad esta elección luego de mi muerte y que Chagatai que está ausente no promueva desórdenes."

La enfermedad de Gengis progresaba, pero a pesar de sus dolores, sus únicas preocupaciones concernían a la suerte de las campañas en curso. Si bien el problema de los tangutos estaba prácticamente resuelto, él estaba preocupado por lo que concernía a China, donde el rey de oro había logrado mantenerse en la capital K'ai-fêng a pesar de los numerosos ataques. Luego de confiar a su hijo Tului el comando de una nueva campaña de China, reunió en torno a la cabecera de su lecho a sus generales principales, dictándoles un largo plan de guerra, preciso hasta en los mínimos detalles. Y cuando, en 1233, el ejército mongólico bajo la dirección de Tului se apodere de K'aifêng, la victoria será en realidad una victoria personal, la última, del Gran Khan.

Además, él dio instrucciones a fin de que luego de la caída de Ning-hsia el soberano tangut, todos los defensores de la ciudad, todos sus habitantes, hombres, mujeres y niños fueran pasados por las armas, para que luego de su muerte, durante las ceremonias fúnebres, alguno viniera a decirle: estás vengado, el reino tangut ha sido cancelado de la faz de la tierra. Agradeció todavía al fiel Tulun que lo había curado con tanta devoción durante su incidente y le obsequió el maravilloso tesoro del rey tangut. El 18 de agosto de 1227, Gengis Khan exhalaba su último aliento; tenía sesenta años.

Los poetas mongoles cantaron con lirismo oriental el largo y arduo viaje fúnebre de Gengis Khan, prolongado en el carro que lo reconocía a su Mongolia natal. Depuesto sucesivamente en las grandes tiendas de fieltro de sus principales esposas, su cuerpo recibió de príncipes y princesas de sangre, de los oficiales, de los jefes de clan, de los vasallos, el homenaje de largos lamentos. Luego de que el pueblo mongol hubo desfilado ante el féretro de aquel que le había dado "el imperio del mundo", Gengis Khan fue inhumado.

En su juventud, en ocasión de uno de sus peregrinajes al Burqan Qaldun, se había detenido para descansar debajo de un gran árbol aislado. Luego de largo rato de meditación, había dicho a sus compañeros que luego de su muerte deseaba que se lo enterrara debajo de aquel árbol. Su deseo fue respetado. Ningún signo visible indica el lugar de la sepultura. Jóvenes vástagos rodearon al árbol (aislado) que, poco a poco, se ha confundido en la gran foresta selvática. Nada permite reconocer el lugar donde descansa Gengis Khan, solitario, inaccesible, ignorado por todos, absorbido por aquella tierra mongólica a la que había consagrado toda su vida.

La herencia del Gengis Khan

No podemos terminar este ensayo sobre Gengis Khan sin evocar el modo en que sus hijos coronaron su obra. Si bien Ögödei, el sucesor directo, no poseía el genio del padre, no era menos inteligente que aquél. Aun respetando las "concesiones", los dominios atribuidos por su padre a cada uno de los hijos, él establece la capital del imperio en Karakorum, la ciudad histórica que había sido la capital de todos los antiguos imperios turco-mongoles. Ayudado por Ye-lü Ch'u-ts-ai, el docto k'i-tan convertido a las costumbres chinas, agrega a la organización militar del imperio un sistema administrativo a la manera china, y una cancillería mongólica con oficiales chinos, tangut, yugures y persas. También hace disponer una red de postas imperiales e instalar en las calles regulares postas de cambio junto a almacenes de grano; a Ye-lü Ch'u-ts'ai confía la misión de establecer para todo el imperio un balance alimentado por cánones de plata, piezas de seda, sacos de grano para los chinos, caballos, bueyes y carneros para los mongoles El imperio mongol pasa del estado bárbaro al de un país civilizado.

Sin embargo, las circunstancias lo obligaban a veces a retomar las armas; citaremos solamente las campanas que llevarán al imperio mongol al vértice de su poderío. En 1230, campaña de Azerbaigian contra Giaal ad-din, hijo de Mohamed, quien parecía desear retomar las hostilidades. Giaal es muerto, Tabriz y otras ciudades capitulan; en 1233 toda Persia cae en las manos de los mongoles.

En el Lejano Oriente, ya antes de la muerte de Gengis las tropas mongólicas habían impuesto al rey de Corea la soberanía del Gran Khan, pero luego de la muerte de éste, los coreanos habían intentado liberarse. En 1231 Ögödei atraviesa la frontera y conquista toda la península hasta que, en 1257, el infeliz soberano acepta el vasallaje. En China del norte, los mongoles, siguiendo palmo a palmo el plan de guerra dictado por Gengis Khan en la vigilia de su muerte, se apoderan de K'ai-fêng, capital de los Kin. El soberano se ahorca, las últimas provincias se rinden; a fines de 1234 el reino Kin ha cesado de existir.

Hacia fines de 1237 un ejército mongólico de 100-150.000 hombres llega bruscamente sobre el Volga, signando el comienzo de la más extraordinaria campaña militar de la historia del mundo; la campaña de Europa comandada por Sübötei. Luego de aplastar a los búlgaros del sur de Kama. el ejército mongol toma el camino de Rusia, conquistando grandes ciudades. Moscú cae en febrero de 1238. Luego de invadir todo el norte de Moscovia, los mongoles se dirigen hacia el sur. El 2 de diciembre de 1240 se apoderan de Kiev, la ciudad santa cuya total destrucción causa la consternación de toda la cristiandad. A comienzos de 1241, Polonia y Hungría son invadidas. Los mongoles permanecerán allí más de un año, destruyendo todo, realizando incursiones hasta en Klosterneuburg, en las puertas de Viena.

En 1242 Sübötei y su ejército entran en Croacia, pero la noticia de la muerte de Ögödei, quien luego de la desaparición de Gengis reinaba en toda la Mongolia, lo decide a volver a la patria (devastando a su paso Servia, Bulgaria, Moldavia), poniendo fin a la angustia que oprimía a todos los países de Europa hasta Borgoña y Flandes. Todavía deja tropas de ocupación en el Danubio, el Dnieper, en Crimea. Los principados rusos reducidos al vasallaje deben pagar un tributo anual. Por mucho tiempo aún sus jefes deberán trasladarse a Mongolia, en cada sucesión, para rendir homenaje al *qa'an*. Luego de la muerte de Ögödei en 1241 el imperio había pasado a la casa de Tului, el hijo menor de Gengis Khan, gracias a la elección, en 1251 de Mongka, hijo de Tului, al título supremo. Él será, luego de Gengis Khan, el más notable de los grandes khan mongoles. Durante el interregno los mongoles habían conquistado todo Asia menor, amenazando al califato de Bagdad, último vestigio de la dominación abasida en Asia. En setiembre de 1257 Mongka encarga a su hermano Hülegü que abata al califa. La campaña fue llevada a término en poco tiempo. El 17 de enero de 1218 el ejército del califa es aniquilado, el 13 de febrero cae Bagdad; aterrorizada por las pavorosas masacres, la entera provincia se somete. Bag-

dad decae al rango de simple prefectura de una provincia mongólica. Alentado por este éxito, Hülegü prosigue su avanzada. En dos años (1259-1260), realiza la conquista del Asia anterior apoderándose de la Mesopotamia y de Siria, avanzando hasta Palestina y amenazando a Egipto.

A los mongoles no les quedaba más que concluir la conquista de la China, de la que solamente poseían el norte, mientras el sur estaba gobernado aún por la dinastía de los Sung. Rica, fértil, abierta a las influencias extranjeras, la China del sur vivía entonces sin preocupaciones. En la capital, la admirable Hang-chou, el emperador, su corte, los príncipes y los señores vivían en refinado lujo, rodeados por artistas, pintores, poetas, filosófos, llenos de desprecio por los bárbaros del norte.

Sin embargo, entre estos bárbaros Mongka, el nuevo gran khan, jefe enérgico, administrador severo y honesto, buen guerrero, había decidido llevar hasta el fin la lucha contra los Sung. En 1251 confía la nueva conquista al hermano menor Kubilai quien, fascinado por China, en Honan, provincia que él gobernaba, había comenzado a restaurar la agricultura arruinada por la guerra, distribuyendo semillas y utensillos a los campesinos, transformando a sus soldados indígenas en agricultores.

En 1258 comienza el gran ataque. Mientras Kubilai toma por asalto la línea del medio Yant-tze, de la parte de Wu ch'uan, Mongka penetra en Sze-chuan para rodear a China meridional desde el sudeste; pero en el curso de la campaña Mongka muere durante una epidemia, el 11 de agosto de 1259.

Su primo Kubilai tenía entonces cuarenta y tres años. A la muerte de Mongka estipula un armisticio con los chinos, vuelve a Mongolia, se hace proclamar gran khan en 1260, luego vuelve a China para terminar su conquista, para la que harán falta todavía ocho años más. En 1267 sus tropas conquistan Hang-chou, la capital de los Sung: es la derrota para los chinos.

Con todo ello, en el giro de dos generaciones las costumbres mongólicas habían evolucionado enormemente. Antes que masacrar a todos, Kubilai hospeda al joven emperador Sung recientemente elegido, le concede una renta y le confía un alto cargo en un monasterio budista; en cuanto a la emperatriz regente, la trata con gran deferencia y también a ella la envía a un convento. Luego de la toma de Canton, pronto toda China cae en sus manos. Kubilai se convierte en emperador de la China, fundador de la dinastía de los Yüan.

Nieto de Gengis Khan, había heredado todas las cualidades de su antepasado. Político sagaz, fuertemente impregnado de la cultura china, él no era ya el bárbaro cubierto de pieles de animales que creían los chinos. Al gobernarlos, ellos se hallaron frente a un mongol casi igual a ellos, hombre de estado prudente, tolerante, honesto, abierto a todas las influencias extranjeras. En la historia de China, su reinado será uno de los más felices.

En su tumba solitaria de Burqan Qaldun Gengis Khan debía agradecer al Eterno Cielo Azul que le hubiera permitido realizar a través de su nieto sus sueños más remotos. Pero para que su descendiente se convirtiera en emperador de China y señor del mundo, se habían necesitado setenta y cinco años de luchas, de destrucciones y millones de muertos...

Perfil de un rey

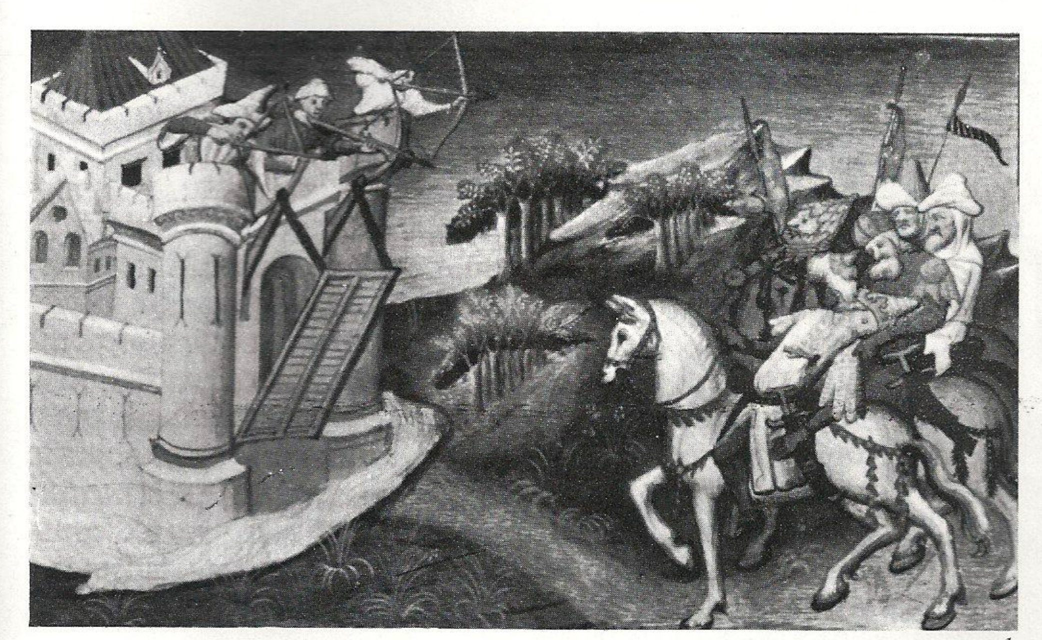
A menudo se ha discutido el "caso Gengis Khan". Muchos lo han considerado como el bárbaro más pavoroso de todos los tiempos. Sin embargo, según el parecer de todos los orientalistas que se han ocupado de su vida, el juicio debe ser más atenuado. Ante todo, es necesario verlo como a un hijo de su época, de su país, de su ambiente, y no transponer su acción a otro tiempo y a otros lugares.

Ciertamente, él no dudó nunca al exterminar a un destacamento enemigo, al masacrar la población de una ciudad entera o de un distrito, dejando detrás de sí montones de cadáveres, pero eran costumbres de su época, costumbres de primitivos, porque los mongoles eran primitivos. Si hacía o permitía que se cometieran atroces crueldades, es necesario tener presente que en su mundo no se concebía otro modo de hacer la guerra. Y sus rivales, sus enemigos, no actuaban en forma distinta a la suya; como él, no concebían la sumisión de los vencidos sino a través del régimen de terror generalizado; para él como para todos los suyos, la vida humana no contaba en modo absoluto. Sin embargo, nunca cometió actos de inútil ferocidad, o de venganza, de bárbara crueldad con respecto a los adversarios primitivos como hicieron tantos soberanos de su tiempo.

Sus tropas destruyeron a menudo ciudades enteras, templos, mezquitas, palacios... Aún es necesario comprender este punto. ¿Cómo habrían podido estos jinetes, sin otras armas que sus lanzas y sables, aniquilar una ciudad si no con el fuego? Como quiera que sea, estas destrucciones eran parte de su visión de nómade incapaz de comprender un modo de vida diverso de la vida bajo la tienda, la del cazador o la del pastor. No comprendía para qué podían servir las poblaciones agrícolas que sometía, las tierras aradas que iba anexando; sin embargo, el día que comprendió el interés que existía, también para un nómade, en la conservación de una ciudad, aunque no fuera más que para someter a impuestos a los habitantes, a las aldeas, o para tasar las cosechas, cambió radicalmente su conducta. Un curioso contraste existía entre su comportamiento en la batalla y su moderación de fondo, su moralidad, su profunda generosidad. Los testimonios más auténticos lo distinguen como un príncipe sabio, ponderado, lleno de mesura y de buen sentido, deseoso de equidad, capaz de hacer justicia a un adversario valeroso, pero lleno de desprecio por los traidores y por aquellos que reniegan de la palabra dada. La suya valía oro y también con respecto a sus peores adversarios nunca se apartó de esta honestidad de fondo. Si bien bárbaro, sabía, cuando era necesario, demostrar una nobleza de ánimo, una cortesía de gentilhombre inesperada en el ambiente en que vivía. Sin duda, a estas cualidades se debió su extraordinario esplendor, la invencible atracción que él ejercía, aún sobre los enemigos, el número increíble de adhesiones espontáneas a su causa. Despiadado con los enemigos, era para sus fieles, parientes, vasallos, de una fidelidad indefectible, de una devoción total, de una gran ternura. Aun con los enemigos era capaz de gestos de insospechada generosidad. Cuántas veces recogió niños abandonados durante el saqueo de una ciudad, tratándolos durante toda su vida como a sus propios hijos; a cuántos literatos, artistas, poetas o filósofos pertenecientes a los clanes enemigos él ayudó, consultó, acogió para confiarles altos cargos en su corte.

De todos modos, con sus cualidades y sus defectos, Gengis Khan desarrolló en el mundo un rol que se puede decir único.

Organizador nato, capaz de aprovechar a los consejeros provenientes de países civilizados, dotado con su inteligencia de una verdadera actitud natural hacia la cultura, transformó a su bárbaro país de origen, anárquico, presa de las luchas entre clanes, en un inmenso imperio unificado donde, por más de un siglo, reinaron la paz y el orden que supo imponerle. Aparte de la fuerza natural debida a su estilo de vida, él y sus mongoles gozaban de una autoridad moral incontestada, aún sobre los países vencidos. Por encima de las luchas intestinas y de los conflictos de interés de los países de Occidente, ellos se convertían en los árbitros esperados. No es paradojal decir que son los mongoles de Gengis Khan los que formaron el imperio ruso. Sin ellos, Rusia nunca habría logrado reunir sus estados dispersos en sesenta y cuatro principados. Luego de tantas destrucciones, la obra de Gengis Khan finalmente se ha revelado benéfica para la civilización. Uniendo bajo una disciplina férrea a todos los países desde Pekín al Caspio, suprimió las incesantes guerras que devastaban aquella inmensa región, e hizo reinar un orden celebrado por sus contemporáneos. Es el mercader Abul Ghazi quien dejara escrito: "Bajo el reinado de Gengis Khan, todo el país entre Irán y Turan gozaba de una tranquilidad tal que se habría podido andar de levante a poniente con un plato de oro sobre la cabeza sin que se sufriera la mínima violencia". Y el gran Marco Polo, al hablar de Gengis Khan, dijo: "Murió, y fue gran desventura, porque él era prudente y sabio..." Y Joinville: "Mantuvo



1

1. Muerte de Gengis Khan en batalla. París, Bibliothèque National, Ms. français 2810, f. 27.

2. Gengis Khan recomienda a sus hijos que se mantengan unido scon el ejemplo del haz de flechas que sólo pueden quebrarse una por vez. París, Bibliothèque National, Ms. français 2810, f. 238.

2

1. Página de un manuscrito que muestra en el centro la imagen de Gengis Khan. París, Bibliothèque National, Suppl. turc 126, f. 10.



1

al pueblo en paz". Bajo su apariencia paradojal, es este tal vez el más bello epitafio que el más ilustre de los conquistadores habría podido augurarse.

Bibliografía

Toda la bibliografía sobre Gengis Khan se basa en tres grupos de fuentes: mongólicas, chinas, persas.

De todas, la más importante y más antigua es el *Mongol-un ni'una tobci'an* conocido bajo el nombre de *Historia secreta de los mongoles*. Redactado en mongol en 1240, poco tiempo después de la muerte de Gengis, el original se perdió, pero al ser transcripto fonéticamente en caracteres chinos (*Yüan-ch'ao pishih*) en 1370, los estudiosos occidentales han logrado reconstruir el texto mongol y traducirlo. Luego de una traducción al ruso y otra al alemán de E. Haenisch, el gran orientalista francés Pelliot dio una versión y una traducción definitivas del mismo, actuamente en curso de pubicación, presentada por L. Hambis.

Las dos fuentes chinas más importantes son: el *Yüan-shih*, redactado bajo los Ming, en 1369-70, y el *Shêng-wu-ch'in-chêng-lu*, biografía de Gengis Khan que representa una fuente mongólica traducida al chino hacia 1263. El archimandrita Palladio la tradujo al ruso en 1872. Una traducción crítica al francés se halla en curso de preparación por parte de Louis Hambis. En cuanto a las fuentes persas, las dos más antiguas tienen como autores a Giuwaini y a Raschid al-din.

La obra del primero, el *Ta'rikh-i Gahankushay*, narra la vida de Gengis Khan y de sus sucesores hasta 1257. Por lo tanto, la misma ha sido escrita poco tiempo después de los sucesos, habiendo muerto el autor en 1260. Morza Mohamed ibn Abdul-Wahhab-i Qazwini presentó una excelente edición crítica, publicada en 1915 en el *Gibb memorial series* con el título *History of Gengis-Khan and his successors*, pero el texto no fue traducido aún a lenguas europeas.

La obra de Rasshid ad-din, el *Giami'ut-Tavarikh* o *Suma de las historias*, escrita en 1303 a pedido del khan Gezan, es una compilación de las fuentes mongólicas y de la obra de Giuwaini; fue parcialmente traducida al ruso por Berezin, trabajo preciosísimo a pesar de las incertezas en la traducción de los nombres propios.

Además: *Altan tobci*, "Botón de oro", texto mongol de aprox. 1604 y traducido por Haenisch; el *Cajar-i Turk*, texto turco escrito en 1863 por un khan de Khiva.

Entre las obras modernas, que se derivan de las fuentes precedentes, citamos: *Histoire des Mongols*, de Ohsson, publicada en La Haya en 1834, meritoria pero superada largamente; H. Howorth, *History of the Mongols*, Londres, 1876-1927; Erdman, *Temudschin der Unerschütterliche* (1872), más válido, si bien la ignorancia de las fuentes mongólicas condujo al autor a falsas pistas; Cahun, *Introduction à la Histoire de l'Asie* (1896), muy de moda en aquellos tiempos pero demasiado novelada. Actualmente, el conocimiento más completo de las fuentes, debido a los admirables trabajos de los orientalistas del siglo xx, ha permitido a algunos de ellos escribir biografías de Gengis Khan o historias del imperio mongol de gran valor científico e histórico. Citamos en orden cronológico, las más importantes.

B. Vladimircov, *Cingis Khan*, publicado en ruso, trad. al francés en 1948 por M. Carsow; del mismo autor: *Le régime social des Mongols. Le feodalisme nomade*, igualmente traducida del ruso al francés por M. Carsow. Es una obra valiosa por el análisis sociológico profundizado de la sociedad mongólica, y permite imaginar mejor el ambiente en que se desarrollara la vida de Gengis Khan. F. Grenard, *Gengis Khan*, París, 1935; R. Grousset, *L'empire des steppes*, París, 1939; íd., *L'empire mongol*, Parte I, París, 1941; *íd.*, *Le Conquérant du Monde*, París, 1944.

En español: Ver el capítulo referente a la expansión mongólica en *Historia general de las civilizaciones*, t. III, *La Edad Media*, por E. Perroy, Destino, Madrid, 1962.



BIBLIOTECA FUNDAMENTAL DE ARTE empieza a publicar su primera obra extraordinaria:

Vida y obra Van Gogh

Cartas a su hermano Theo

¡Todo el arte de una época a través de la vida y las cartas apasionantes de un artista genial!

Más de 150 reproducciones a todo color...
Más de 200 ilustraciones en blanco y negro...

Además, las biografías de Manet, Renoir, Cézanne. Gauguin, Toulouse-Lautrec, Monet, Pisarro y otros grandes artistas de la época, decenas de artículos sobre el impresionismo, el color y otros temas fundamentales para entender el arte contemporáneo.

EN SOLO 14 FASCICULOS, usted podrá completar esta magnífica obra de la BIBLIOTECA FUNDAMENTAL DE ARTE, que le ofrece una serie de obras a través de las cuales usted podrá tener el panorama más completo de los grandes movimientos artísticos, vistos por sus grandes protagonistas.

CARTAS DE VAN GOGH A SU HERMANO THEO, de Van Gogh
LOS PINTORES CUBISTAS, de Apollinaire
TRATADO DE LA PINTURA, de Leonardo
LOS SALONES, de Diderot...

Cada obra es independiente de las demás y usted podrá completarla en pocas semanas.

$ 1.80 *Aparece los viernes.*

¡Colécccionela!

Uruguay $130

Venta de afiches en CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA: Piedras 83 - Rincón 87, Capital

Ver detalle del canje al dorso



Nº 110 al Nº 100	$ 1,50	m$n. 150.—
Nº 99 al Nº 1	$ 2,50	m$n. 250.—

COLOMBIA: $ 7.- URUGUAY: $ 90
MEXICO: $ 5 VENEZUELA: Bs. 2.50
PERU: S/. 18